

# **LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA**

**JOSE LUIS CORAGGIO  
ALBERTO FEDERICO SABATE  
OSCAR COLMAN  
*EDITORES***

|   |
|---|
| EDUARDO P. ARCHETTI<br>JORGE BALAN<br>SERGIO BARONI<br>OSCAR E. COLMAN S.<br>JOSE LUIS CORAGGIO<br>ALBERTO FEDERICO SABATE<br>RUBEN N. GAZZOLI<br>JORGE ENRIQUE HARDOY<br>MARCO NEGRON<br>NEMESIO J. RODRIGUEZ<br>ALEJANDRO ROFMAN<br>VICENTE SANCHEZ<br>HECTOR SEJENOVICH<br>CARLOS SEMPAT ASSADOURIAN<br>EDITH A. SOUBIE YANINO<br>CESAR A. VAPNARSKY |
|---|

**IIED**

**International Institute  
for Environmental Development-  
América Latina.**

**ciudad**   
centro de investigaciones

## **LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA**

*Editores:* José Luis Coraggio,  
Alberto Federico Sabaté y Oscar Colman

*Primera Edición:* CIUDAD, 1989

*Copyright:* CIUDAD  
Quito, Ecuador, 1989

*Portada:* CIUDAD. Ilustración tomada de Revista HUMBOLDT 85/1985.  
Pieza de oro Quimbayas-Colombia.

711.2 Coraggio, José Luis; Federico Sabaté, Al-  
C794l berto; Colman, Oscar. Editores.

La cuestión regional en América Latina,  
Quito, Ediciones CIUDAD, 1989. 690 p.

/PLANIFICACION REGIONAL/ /DE-  
SARROLLO REGIONAL/ /POLITI-  
CA REGIONAL/ /AMERICA LATI-  
NA/

# INDICE

|  |   |
|--|---|
| Indice.....  | 3 |
| Presentación .....   | 5 |
| <i>José Luis Coraggio</i><br>Los términos de la cuestión regional en América Latina..... | 9 |

## CAPITULO I

### ASPECTOS METODOLOGICOS

|  |     |
|--|-----|
| <i>Oscar Colman</i><br>Espacio, naturaleza y sociedad en la problemática regional latinoamericana.....                       | 45  |
| <i>José Luis Coraggio</i><br>Sobre la espacialidad social y el concepto de región .....                                      | 67  |
| <i>Héctor Sejenovich y Vicente Sánchez</i><br>Notas sobre naturaleza-sociedad y la cuestión regional en América Latina ..... | 107 |
| <i>Eduardo P. Archetti</i><br>Análisis regional y estructura agraria en América Latina .....                                 | 153 |

## CAPITULO II

### DETERMINACIONES CONTEMPORANEAS Y ANTECEDENTES HISTORICOS

|   |     |
|---|-----|
| <i>Alberto Federico Sabaté</i><br>Determinaciones contemporáneas y análisis histórico de la cuestión regional en América Latina .....         | 187 |
| <i>Nemesio J. Rodríguez y Edith A. Soubié Yunino</i><br>La problemática indígena contemporánea y la cuestión regional en América Latina ..... | 241 |

|   |     |
|---|-----|
| <i>Rubén N. Gazzoli y César A. Vapnarsky</i>  |     |
| La temática del medio ambiente en América Latina.....   | 317 |
| <i>Alejandro Rosman</i>   |     |
| Teoría y práctica de la planificación regional en América Latina .....  | 351 |
| <i>Jorge Enrique Hardoy</i>   |     |
| La organización espacial durante el período precolombino.....   | 383 |
| <i>Carlos Sempat Assadourian</i>  |     |
| La organización económica espacial del sistema colonial.....  | 417 |
| <i>Jorge Balán</i>  |     |
| Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el<br>mercado nacional en el desarrollo agroexportador ..... | 457 |

### **CAPITULO III**

#### **ANALISIS DE CUATRO PAISES**

|  |     |
|--|-----|
| <i>Alberto Federico Sabaté</i>   |     |
| Notas sobre la cuestión regional en Bolivia.....                                       | 497 |
| <i>Marco Negrón</i>  |     |
| El desarrollo y las políticas regionales en Venezuela.....                             | 541 |
| <i>Sergio Baroni</i>   |     |
| Cuba: 20 años de experiencia de planificación física .....                             | 615 |
| <i>José Luis Coraggio</i>  |     |
| Posibilidades de un ordenamiento territorial para la transición en Nica-<br>ragua..... | 643 |

### **CAPITULO IV**

#### **CONCLUSIONES**

|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| Conclusiones del Seminario ..... | 667 |
|----------------------------------|-----|

# LA ORGANIZACION ECONOMICA ESPACIAL DEL SISTEMA COLONIAL

Carlos Sempat Assadourian<sup>1</sup>

## PRESENTACION

En este trabajo expondremos un esquema del sistema económico colonial y de su organización espacial, tomando como ejemplo a los dos grandes conjuntos productores de plata, los virreinos de la Nueva España y del Perú. En la construcción de nuestro esquema hemos seguido un orden teórico, dado por la transformación mercantil que impone la invasión española al proceso real de producción indígena. Empezamos por analizar la producción minera pues la consideramos determinante en el desarrollo del proceso mercantil en ambas zonificaciones político-económicas. En la segunda parte revisamos la influencia de la producción minera en la formación y reproducción del mercado interno, esbozando para ello el proceso de mercantilización de las estructuras agrarias y de la energía campesina indígena; si bien esta parte está referida exclusivamente al Perú, consideramos que los elementos que surgen del estudio del caso andino son válidos para el virreinato de la Nueva España. A partir de los planteos hechos sobre el sector minero y el agrario, formulamos algunas breves proposiciones sobre la cuestión urbana. En esta ocasión no consideramos ni la naturaleza ni los mecanismos de las relaciones del espacio colonial con el exterior, problema este que ha concitado muchos de los esfuerzos teóricos en los últimos años; sin embargo, aunque falte el análisis directo, consideramos que nuestro esquema sobre las variables internas del sistema colonial puede servir para revisar gran parte de lo dicho acerca de las conexiones y de la dependencia con el exterior.

Muchas de las proposiciones que aquí presentamos ya han sido expuestas y a veces desarrolladas con detalle en nuestros trabajos anteriores. No está de más aclarar que, pese a la reiteración, las seguimos considerando como hipótesis,

como ideas exploratorias cuya validez se irá comprobando a medida que avancemos en las investigación empírica y teórica.

## 1. EL CICLO DE CIRCULACION DEL CAPITAL MINERO

A nuestro parecer, la justeza de un esquema del sistema económico colonial y de su organización espacial depende, esencialmente, de la manera en cómo se concibe tanto la **forma** como las funciones predominantes que la producción minera tuvo dentro de dicho sistema. Igualmente pensamos que respecto a esta cuestión principal todavía impera una serie de postulados incorrectos. Esto se debe, en parte, a que la producción colonial de plata fue un elemento importante en la dinámica de la economía europea y en la formación del mercado mundial; en consecuencia, los análisis tendieron a concentrarse exclusivamente sobre la articulación y los efectos externos de esa economía exportadora colonial, descuidándose así la investigación empírica y teórica del propio proceso de producción de la plata y de los efectos que ocasionaba en el espacio productor<sup>2</sup>. El énfasis puesto en los efectos externos de la plata y el desconocimiento de los procesos internos que desencadenaba su producción, conducen a percepciones inexactas sobre la naturaleza y las funciones del sistema colonial. Recordemos que al buscar en el pasado "la desigualdad de posiciones y de funciones dentro de una misma estructura de producción global", que explicara el desarrollo y el subdesarrollo del presente, la producción colonial de plata es considerada como estímulo e incluso como factor determinante de la transición europea hacia el modo de producción capitalista, mientras en el espacio productor, el colonial, la misma producción supuestamente contribuyó a la conformación de una economía feudal-natural. Esta concepción, común tanto a la historiografía liberal como a la marxista, ha sido reforzada en la última década por la teoría de la dependencia, que define a las economías mineras de exportación como **enclaves**, más integradas al mundo exterior que a la economía del territorio en que funcionan<sup>3</sup>.

Estos puntos de vista son inaceptables puesto que conducen a un divorcio definitivo entre la teoría y la realidad del pasado. Tiene mucho más sentido, si queremos despejar el camino para un análisis renovado de la minería y el sistema colonial, recordar los puntos de vista antiguos. Durante los tres siglos del dominio colonial la producción minera fue el objeto privilegiado de la investigación y de la discusión política, económica y moral. Reconstruir esa larga historia sería algo extremadamente apasionante e instructivo, pues nos mostraría que los hombres del pasado observaron y calificaron a sus estructuras con mayor propiedad y profundidad que la actual investigación histórica. En esta ocasión nos limitaremos a mostrar apenas un ejemplo de las teorías y los debates antiguos, eligiendo para tal propósito las observaciones de Fausto de

Elhuyar, uno de los grandes expertos de la minería colonial de finales del siglo XVIII<sup>4</sup>.

En el comienzo mismo de su obra Elhuyar presenta los principios generales que le permitirán demostrar la función dominante de la minería dentro del sistema de la economía colonial. Dichos principios están referidos a las actividades que causan la riqueza de las naciones; así, empieza por indicar la confusión que provoca "la ignorancia del verdadero influjo de cualquier ramo en la prosperidad común... Cuanto menos conocimientos se tiene de su naturaleza y del encadenamiento de sus resortes con los de los demás ramos que constituyen la prosperidad de un Estado, tanto más se dificulta percibir y graduar su mérito positivo". (p. 1). Un poco más adelante este enunciado se amplía y se precisa mejor: "por todos los países del universo civilizado se observará en cada uno cierto o ciertos ramos que se distinguen, así por su propia entidad, como por el impulso que dan, y extensión que motivan en los demás, que sin su apoyo se mantendrían enervados y serían de poca consideración. Estos segundos deben mirarse como dependientes de los primeros y subordinados en el rango de su influjo en la prosperidad general, sin que por esto dejen de contribuir a ella en su grado, y aún al mismo auge y vuelo que tomen aquellos, por el enlace o encadenamiento que tienen todos entre sí para hacerse más o menos necesarios los unos a los otros" (p. 7/8). De esta parte podemos destacar dos puntos: Elhuyar, al exponer la relación entre los diversos sectores, toma como objeto de análisis al sistema económico definido a través de sus conexiones esenciales; en segundo lugar, define un criterio objetivo para la construcción de su modelo: en toda sociedad (país) existe una determinada producción que ejerce funciones dominantes, uno o varios ramos "que llevan el timón y gobiernan en algún modo el curso, intención y velocidad de los demás" ramos (p. 8), es decir de todo el sistema. Por lo tanto, un "punto capital" del conocimiento, prosigue diciendo Elhuyar, consiste en discernir cuál es la producción dominante en cada sociedad<sup>5</sup>. Si en algunas naciones la primacía corresponde a la agricultura y en otros a las manufacturas, en los casos de México y el Perú "el cultivo de las minas y la elaboración de sus productos" constituye la producción económica dominante.

Para demostrar la tesis de que la minería ejerció "las distinguidas funciones de primer móvil" del sistema económico, Elhuyar analiza tanto la conquista como la formación y reproducción del sistema colonial. Con respecto a la conquista afirma, y tiene razón, que "nadie ignora" que la abundancia de oro y plata "y la esperanza de conseguirlos y enriquecerse con facilidad, fue el principal aliciente que, así en aquellos primeros tiempos" atrajo tanto a los intereses privados como al propio Estado español a las nuevas tierras descubiertas (p. 18). Como ésta es una opinión compartida por la mayoría de los historia-

dores podemos pasar de inmediato a revisar la concepción de Elhuyar sobre el proceso de formación de la nueva economía colonial, que contiene elementos muy sugerentes.

Según Elhuyar, la minería "fue el primer ramo de industria especial, que establecieron en estos países" los españoles (p. 19), dato que considera desde la doble perspectiva externa e interna: "Apoyados en este ramo de industria los primeros europeos consiguieron los dos principales objetos que de pronto les interesaban. El primero, entablar sin dilación y con toda seguridad por su medio, relaciones activas con la Península matriz. El segundo, excitar y propagar la actividad en las gentes del país, así facilitando por medio del oro y la plata las contrataciones y cambios de los frutos y producciones de la escasa industria que hasta entonces había habido en él, como obligándolas a aplicarse con empeño entre otras ocupaciones, a la solicitud y aprovechamiento de los criaderos de los mismos metales preciosos, que reconocían ser el alma de la estabilidad y progreso de todas las operaciones". (p. 32/32). Esta forma de análisis de la producción minera, que combina la orientación hacia el exterior con los efectos que suscita hacia el interior del espacio colonial, es la que permite justamente descubrir toda la complejidad del desarrollo económico colonial. Esta doble perspectiva, en consecuencia, debe ser recuperada en nuestras investigaciones históricas.

Veamos ahora cómo Elhuyar concibe la función dominante de la minería en el proceso de formación de la nueva economía colonial. Su análisis no se concentra en la esfera de la producción del sector minero (relaciones de producción, capital, ganancia, acumulación, etc.), sino que expone más bien la relación del sector minero con los demás sectores productivos, es decir la esfera de la circulación general, con lo cual su esquema incluye el otro proceso fundamental del período colonial temprano, o sea la mercantilización de la producción agraria. Para mostrar la primacía del sector minero sobre el sector agrario durante el proceso de formación de la nueva economía, Elhuyar hace varias consideraciones dentro de las cuales la más importante, desde un punto de vista teórico, consiste en negarse a considerar a la agricultura como "el móvil y agente principal" de la prosperidad de todos los países, "porque en muchos, y acaso en los más, depende su misma existencia, entidad y progresos de resortes extraños que la ponen en movimiento y vivifican". (p. 9). También advierte otro aspecto fundamental muchas veces ignorado: la alta productividad potencial de la agricultura colonial, donde "el trabajo de un solo labrador basta para proporcionar el preciso alimento a muchos individuos" (p. 15); enseguida añade que el crecimiento y la diversificación mercantil de la producción agrícola no podían ser promovidos por el comercio exterior, salvo para unos pocos efectos "de cierto valor". Al descartar la demanda internacional,



Elhuyar hace depender totalmente del mercado interno el proceso de conversión de la producción agrícola en producción mercantil: "el recomendable ramo de la agricultura no ha podido tener hasta ahora otro principio o motivo para su fomento que el consumo interior de sus producciones..." Pero, dice Elhuyar, para que la agricultura se convierta en producción mercantil deben desarrollarse otros sectores independientes, no agrícolas: "...es indispensable suponer al mismo tiempo en el país otra clase de gentes de ejercicio distinto y muy excedente en número a las dedicadas al del campo..." (p. 15). Como ya podemos suponer, Elhuyar concluye esta parte del esquema indagando cual fue la "otra clase de industria" que, desde el principio, fomentó la producción agrícola. Compartimos su respuesta, no fue la demanda de las manufacturas, ni la de las zonas ganaderas, sino "la acción vivificante" de la producción minera "que en todo tiempo ha sido el que principalmente ha sostenido y fomentado la población y diversidad de consumos del país..." (p. 16).

Llegado a este punto, Elhuyar incorpora la cuestión del emplazamiento de los centros mineros, introduciendo en su esquema otras modalidades del proceso de formación de la economía mercantil colonial. Para ello parte de un dato básico: conquistado el estado azteca y agotada la corta fase del pillaje (captura de los metales preciosos acumulados por la sociedad indígena), los "criaderos" de metales preciosos, es decir "el principal aliciente que así en aquellos primeros tiempos como después, atrajo a estas regiones una multitud de gente de la Península" (p. 18), estaban ubicados en los "parajes" del Norte, en los "países incultos, habitados por indios salvajes", "vagantes", fuera del control del gran estado indígena (p. 19). Por lo tanto, la localización de los recursos mineros convierte en gran medida a la colonización del siglo XVI en un proceso de expansión de fronteras<sup>6</sup>. Pero, nos dice de inmediato Elhuyar, ese poblamiento de los territorios incultos del norte es un doble proceso, pues la frontera minera se convierte también, casi sincrónicamente, en frontera agraria: los establecimientos mineros "...sirvieron al mismo tiempo a crear y fomentar la industria agraria en sus contornos, y a motivar la fundación de las otras poblaciones con gentes ocupadas inmediatamente en ella, en la cría de ganados y en la preparación de diversidad de artefactos, así necesarios en la civilización de los nuevos colonos, como útiles para las faenas y operaciones de las propias minas..." (p. 20)<sup>7</sup>. Pero el influjo de la minería en la expansión de fronteras no se agota en la corta o media distancia ni en los territorios "escabrosos y áridos" del norte de la Nueva España; convertidos éstos ya en "posiciones productivas", la minería revela entonces "su trascendencia a largas distancias", promoviendo la apertura de nuevas fronteras agrarias: "fueron ellas (las minas) principalmente las que facilitaron y sostuvieron los sucesivos descubrimientos y la adquisición de aquellos dilatados países, y las que formaron la base sobre la que se cimentó su cultivo y la propagación de la población que

por grado se extendió a parajes lejanos y hasta las regiones bajas de las fajas laterales del Continente, a cuyas producciones peculiares trascendió su influencia, proporcionándoles un consumo interno y un fomento, que sin aquel principio no hubieran conseguido". (p. 20).

A partir del esquema de Elhuyar intentemos una nueva síntesis sobre la constitución de la economía colonial. El requisito previo, el punto de partida de la formación del sistema es la producción minera, cuyo producto final (la mercancía dinero) tiene la posibilidad de una inmediata realización internacional. Esta producción debido a la índole misma de su producto final y "a la complicación de las maniobras y operaciones que su ejercicio requiere" (p. 3), crea su propio mercado, dentro del cual los productos agrarios son convertidos en mercancías, al mismo tiempo que promueve nuevos tipos de producción que se basan -desde el comienzo mismo- en el intercambio con el mercado minero<sup>8</sup>. El resultado de este proceso es la constitución de un sistema económico mercantil, con un comercio desarrollado hasta cierto grado y con la consiguiente circulación monetaria dentro de ciertos límites. Asistimos a la creación de un espacio económico integrado y ligado por el intercambio mercantil: "de todo ello resultó la variedad de cambios de frutos y efectos, un comercio activo recíproco entre las provincias de diferentes temperamentos y disposiciones..." (p. 20) La localización de los recursos mineros en zonas situadas fuera del dominio de los grandes estados indígenas activa un intenso proceso semisecular de expansión territorial y ocupación del suelo (**frontera minera-agraria**). El emplazamiento de la producción económica dominante significa, en consecuencia, que se configura una organización territorial del proceso-productivo completamente nueva, original en relación a las formas espaciales de ocupación propias de las estructuras del sistema primitivo indígena.

Permítasenos exponer de nuevo este esquema en una forma más teórica y citando extensamente a Marx. A nuestro juicio, la producción colonial de plata constituye, a partir de las décadas de 1560 y 1570, fechas en que se implanta en la Nueva España y en el Perú la técnica de beneficio por mercurio, uno de los sectores con mayor escala de producción y uso más intensivo de capital dentro de la economía del mundo de aquellos tiempos. De tal manera, cuando Elhuyar refiere "la multitud de maniobras y operaciones que envuelven en su laborio, el gentío que ocupan, la copia de frutos, materiales y efectos" que demandan las minas, podemos expresar esto mismo de la siguiente manera: el proceso de producción en la minería se manifiesta como un movimiento cíclico continuo que convierte una gran parte del producto final obtenido (plata, Dinero) en capital variable, capital circulante y capital fijo. Esta serie de operaciones compone, en su conjunto, **el ciclo de circulación del capital minero**. Ahora podemos formular el esquema sobre la formación de la economía co-

lonial citando a Marx: "la creación de plusvalía absoluta por el capital -de más trabajo objetivado- tiene como condición la de que se amplíe la esfera de la circulación y precisamente que se amplíe de manera constante. La plusvalía creada en un punto demanda la creación de plusvalía en otro punto, por la cual la primera se intercambia, aún cuando sólo sea al principio producción de más oro y plata, de más dinero... Por consiguiente, una condición de la producción fundada en el capital es la producción de una esfera de la circulación constantemente ampliada, ya porque esa esfera se amplíe directamente, ya porque en su interior se creen más puntos como puntos de producción... Así como el capital, pues, tiene por un lado la tendencia a crear siempre más plus-trabajo, tiene también la tendencia integradora a crear más puntos de intercambio; vale decir... la tendencia a suscitar más plus-trabajo como integración de sí misma; au fond, la de propagar la producción basada sobre el capital, o el modo de producción a él correspondiente... Por de pronto someterá todo momento de la producción misma al intercambio y abolirá la producción de valores de uso directos, que no entran en el intercambio; es decir, pondrá la producción basada sobre el capital en lugar de los modos de producción anteriores, más primitivos desde el punto de vista del capital..."<sup>9</sup>.

Revisemos ahora la última parte del esquema de Elhuyar dedicada al largo período de reproducción de la economía colonial. Toda la compleja problemática del proceso de reproducción se halla sometida a un tratamiento extraordinariamente coherente y sistemático, a partir de un postulado central, "la no interrumpida permanencia" de la minería como producción dominante. Durante tan largo tiempo "ningún otro ramo", ningún "otro género de industria", ha podido desplazar a la minería "en su clase de agente principal". Ninguna de las producciones del espacio colonial, cuyo mercado por lo demás no ha tenido "más extensión que el surtimiento interior", ha podido salir "de la dependencia primitiva de la minería; sus mismos progresos han dimanado en lo general, de los que ésta ha hecho; sus pasos han sido graduados por los de ella, sin que sus adelantamientos hayan excedido de un modo perceptible, los límites de su impresión..." (p. 38).

Elhuyar desarrolla esta tesis advirtiendo primero la influencia que tienen los cambios cuantitativos de la producción en los reales de minas sobre el contorno agrario. El estado de la producción de cada real trasciende "a los países comarcanos y determina incontrastablemente la suerte de éstos en sus acrecentamientos o decadencia, en virtud de su dependencia originaria y continua" (p. 23). Estos movimientos localizados de auge y de crisis minera-agraria, que cambian profundamente el paisaje de los distritos, son importantes pues muestran la sucesión de reordenamientos que ocurre en el propio territorio que fue frontera minera-agraria<sup>10</sup>. Pero Elhuyar no se limita a la obser-

vación de estos casos aislados y cuyos efectos pueden agotarse en "un corto recinto" territorial. Su modelo pretende representar la unidad del movimiento económico colonial, demostrando cómo la minería fue el factor determinante de todo ello: "ningún ramo adelantó mientras la minería estuvo en decadencia, y todos por el contrario progresaron, a medida que en ella se fueron extendiendo y multiplicando sus duras faenas..." (p. 98).

Con este propósito investiga primero cuales han sido las tendencias en la producción total de plata en la Nueva España. Observa que a partir de 1630 se inicia un movimiento secular caracterizado por la tendencia a la baja y al estancamiento. Quizás hacia 1710/1715, o en la década de 1720 ya con toda seguridad -prosigue diciendo-, la tendencia se invierte dando lugar a otro largo movimiento con signo positivo, donde se destaca esa espectacular fase de crecimiento cuyo punto inicial se sitúa hacia 1770. Los efectos económicos generales provocados por estos dos movimientos seculares en la producción de plata son expuestos por Elhuyar mediante la secuencia estancamiento general del siglo XVII-crecimiento general del siglo XVIII<sup>11</sup>.

Durante "el largo espacio de cerca de un siglo... la uniformidad y estancamiento de la minería debió motivarlos igualmente en el cultivo de los campos, en las diferentes clases de industria particular y en la población del reino, como dependientes en lo general del impulso de aquel motor esencial, y de consiguiente se deben considerar también en un estado estacionario como él. No se sabe, en efecto, que en dicho intermedio adelantara el reino por ningún camino, ni que se hubiera declarado y establecido algún nuevo género de industria capaz de proporcionar el aumento de ocupación, que no hubiera dejado de facilitar como hasta entonces la continuación del incremento de las minas..." (p. 49). Prácticamente, esto es todo lo que dice Elhuyar acerca del estancamiento económico del siglo XVII<sup>12</sup>. Notemos aquí que esta vez no estamos frente a un esbozo lógico de una realidad empíricamente conocida, sino que Elhuyar deduce una situación general a través de un único dato observable, los niveles de la producción de plata que, a su vez, son inferidos de algunas cifras sobre la acuñación monetaria de ese período. Además, la formulación sobre el estancamiento, "la languidez" de la economía del siglo XVII, está referida específicamente a las fuerzas del mercado, al estado del sector mercantil de dicho sistema.

Veamos ahora cómo considera a la tendencia económica positiva del siglo XVIII. De no haberse dado primero "algunas nuevas causas que sacasen de aquella especie de inacción a la minería", asevera Elhuyar, en este siglo hubieran continuado las barreras que mantenían a la circulación como una magnitud constante ("en el día la agricultura, la industria y la población se hallarían con poca diferencia en el propio grado que entonces...", p. 49/50). Por consi-

guiente, una gran parte del análisis está destinado a descubrir cuales fueron esas nuevas causas que facilitaron los grandes ascensos en la producción de la plata. Este examen revela que los estímulos esenciales provienen del Estado y que ellos permitieron, sobre todo, la rentabilidad de "minerales de cortas leyes" y de "los laboríos a mayor profundidad", con lo cual "podían trabajarse minas viejas y nuevas; que hasta entonces se habrían considerado incosteables" (p. 56)<sup>13</sup>.

Dado el movimiento secular de expansión en la producción minera -qué ocurre con los gastos en materia de trabajo vivo u objetivado, con el proceso de circulación del capital minero? "Estos prodigiosos adelantamientos" en los niveles de producción de plata "suponen una extensión gradual proporcionada en todas las maniobras y operaciones de la minería: de consiguiente una ocupación multiplicada, una serie creciente en el número de brazos dedicados a ella, un consumo progresivo de cuantos efectos se emplean en el ejercicio y en la manutención de las gentes y bestias que ocupa, un aumento correspondiente en la servidumbre, menestrales, artistas y gentes de las demás clases de las poblaciones de los minerales..." (p. 79, lo mismo en p. 56 y 80).

Habiendo ubicado otra vez al capital minero en la esfera de la circulación, Elhuyar concluye esta parte de su esquema sosteniendo que la nueva tendencia secular de la producción minera dominante pone en movimiento a todas las otras producciones agrarias y manufactureras, pues éstas son dependientes y están subordinadas directa o indirectamente al ciclo de circulación del capital minero: "Con este aumento del trabajo y consumo inmediato, y el que igualmente motivara en los demás ramos de industria, se extendería la esfera de todos y de cada uno de ellos, facilitando de innumerables modos los medios de subsistencia: debia pues resultar un incremento en la agricultura y cría de ganados de todas clases, en el ejercicio de todo género de artes y oficios, y en la misma población; y de consiguiente en este tiempo debió comenzar a salir todo del estado estacionario en que se había mantenido en el siglo anterior, y tomar el curso progresivo que se le ha visto seguir hasta el presente... (p. 56). De este modo, Elhuyar señala cómo la repetición ampliada del ciclo de circulación del capital mercantil provoca y sustenta el crecimiento de toda la producción mercantil, es decir el desarrollo constante del mercado interior.

El esquema de Elhuyar sobre los movimientos económicos de los siglos XVII y XVIII nos ha proporcionado varias indicaciones decisivas sobre la organización económica espacial del sistema colonial. Veamos de nuevo su tesis central: la minería conserva la posición de producción dominante del sistema, categoría que le confiere su doble función de articulación principal con el exterior y de elemento que determina el curso de todo el proceso productivo del espacio colonial. Esta tesis tiene gran importancia. Por un lado, implica que

el mercado mundial sigue condicionando el sistema de la economía colonial (y a su organización territorial) a través de la demanda específica de la mercancía plata. Por lo tanto los factores externos, al no crear nuevas zonas con producciones de realización internacional, contribuyen a reproducir los patrones esenciales de la organización económico-territorial, establecidos durante el proceso de formación del sistema colonial. A partir de esta primera conclusión fundamental, **larga reproducción de los patrones esenciales**, Elhuyar indica cuáles son los tipos de movimientos específicos que determina, en el interior del espacio colonial, la producción dominante. El primero está dado por los grandes cambios ocurridos en la producción de algún centro minero, pero esos efectos, por más drásticos que sean, se manifiestan sobre un territorio limitado, tienden a condensarse en los contornos del real afectado. Por ello son mucho más relevantes los movimientos de la otra clase, aquellos originados y dirigidos por las tendencias largas de la producción total de plata; se trata de movimientos generales que se difunden por todo el conjunto regional y que afectan al proceso productivo ligado al mercado interior.

Hasta ahora nos hemos limitado a exponer lo más sobresaliente del esquema de Elhuyar; sin embargo, habiendo llegado al último punto, consideramos oportuno formular algún juicio sobre estas proposiciones. En primer lugar, la indicación acerca de movimientos localizados, donde la suerte de un real de minas afecta directamente a sus contornos agrarios, parece correcta y suficientemente comprobada. En cuanto a la principal proposición de Elhuyar, la existencia de una alta correlación entre las tendencias de la producción de plata y las del conjunto de la producción interna, encierra tantas sugerencias para analizar las tendencias de la economía colonial y para construir una teoría de ese sistema económico, que bien vale la pena que los historiadores comencemos a comprobar, con mucho rigor, qué grado de veracidad contiene. Por una parte, sabemos ya que el mercado interior constituye la única posibilidad de realización para las producciones regionales del espacio colonial; agreguemos entonces, y esto va en contra de una opinión muy difundida, que el ciclo de circulación del capital minero se sustenta, en una altísima proporción, sobre el consumo de mercancías regionales, es decir producidas en el propio espacio colonial<sup>14</sup>. Una serie de cálculos, basados en fuentes relativamente confiables nos llevan a suponer que el ciclo de circulación del capital minero significa un consumo de mercancías regionales por un valor quizás ligeramente superior al 50% del total de la plata producida, y que este intercambio podría equivaler -los cálculos son de nuevo aproximados-, al 60 o 70% del valor del comercio internacional que efectúan anualmente nuestros espacios productores de plata.

Por más tentativas que sean, estas **cifras son sensibilizadoras** ya que advierten sobre la gran fuerza de arrastre que debió poscer el ciclo de circulación del capital minero en el proceso de reproducción del mercado interior. Reconociendo este vital aspecto de la economía colonial, Elhuyar circunscribe la correlación entre las tendencias del sector minero y las del conjunto de producciones regionales al nivel de los **volúmenes de producción**, a la masa de mercancías regionales que demanda el mercado minero y cómo las variaciones de esta demanda -por los encadenamientos que rigen el proceso de reproducción global del sistema-, determinan un movimiento idéntico en la circulación general del mercado interior. Sobre este punto mantenemos algunas reservas críticas, debido a que la relación producción minera/mercado interior se manifiesta como algo más complejo que lo postulado por Elhuyar. Para dar un sólo ejemplo: nos parece indudable que debió existir una alta correlación entre los niveles de producción de plata y el **valor monetario** de la masa de mercancías regionales consumidas constantemente por el ciclo de circulación del capital minero. Pero no puede asegurarse lo mismo respecto al volumen de la demanda minera. Probablemente tomando en consideración fases de corta o media duración, el volumen de la demanda minera pudiera estar sujeto a esa variable incierta y alatoria de la ley de los metales. Bien pudo ocurrir, en consecuencia, que durante ciertos períodos las empresas mineras mantuvieran una demanda relativamente estable de trabajo vivo y objetivado, pero que el resultado final de la producción tuviera un movimiento hacia la baja (o al alza), al variar la proporción del contenido útil de plata que se halla en el material extraído, molido y refinado. Este supuesto, según el cual en ciertas fases las variaciones en el ciclo de circulación del capital minero no se manifiestan en el volumen sino en el valor monetario de la demanda de mercancías regionales, nos conduce directamente al problema del valor variable de la plata, en tanto producto del trabajo, y de su condición de medida de los valores. Desde esta nueva perspectiva, el análisis de la correlación entre las tendencias de la producción de plata y las del conjunto de las producciones regionales debería concentrarse no sólo en la propuesta de Elhuyar (contracción, estancamiento, crecimiento del volumen de la circulación), sino también en los aspectos monetarios de estas tendencias. Es decir, sería necesario estudiar las consecuencias de la producción minera en la determinación del nivel general de precios en las producciones regionales del espacio colonial<sup>15</sup>.

Así, gracias al viejo trabajo de Elhuyar sobre la minería, creemos haber logrado una mejor comprensión de la naturaleza del sistema de la economía colonial. Nuestro avance más importante consiste en haber aplicado el concepto de **producción dominante** analizando la importancia que posee el ciclo de circulación del capital minero en la formación y reproducción del mercado interno colonial. Sobre esta base quizás podamos comenzar a estudiar de un

modo distinto las fluctuaciones y las tendencias del largo proceso de reproducción de la economía colonial. Estas cuestiones no están alejadas del problema de la organización espacial de la producción. Si es exacta nuestra apreciación de que la división geográfica del trabajo, tanto en el Perú como en la Nueva España, quedó prácticamente establecida durante la segunda mitad del siglo XVI, entonces el análisis de este problema en los siglos XVII y XVIII queda limitado a los reajustes, a las modificaciones de grado en la organización territorial de la producción. Todo lo cual se halla, en gran medida, determinado por las grandes tendencias de la economía colonial, por esos movimientos seculares de estancamiento general y de crecimiento, también general, de la producción mercantil.

## **2. EL TERRITORIO INDIGENA EN EL SISTEMA AGRARIO COLONIAL**

En una notable reseña de las investigaciones históricas rurales realizadas en las últimas décadas, M. Mörner sostiene con razón que nuestro actual conocimiento de las estructuras agrarias coloniales es sorprendentemente desigual, tanto en términos geográficos como cronológicos y que, además, es muy poco lo hecho para aclarar el funcionamiento interno de las haciendas y su relación con el mercado. También señala que pese al número creciente de monografías, "la relación entre el caso particular y las condiciones generales se mostrará todavía difícil de establecer"<sup>16</sup>. Valgan las observaciones de Mörner para explicar el carácter limitado de esta sección. Tomando el caso del espacio andino y, dentro de él, al territorio indígena, señalaremos sólo algunas situaciones relevantes, procurando delinear las principales tendencias que orientaron el proceso de formación y reproducción de esa estructura agraria.

En el espacio andino, a nuestro juicio, el verdadero proceso de conformación de la estructura agraria de tipo colonial se dio entre el último cuarto del siglo XVI y los primeros años del siglo XVII. Conviene, entonces, advertir los cambios principales que ocurren durante el período previo, el cual tendría una duración aproximada de cincuenta años. Entre 1530 y 1550, o sea durante las dos primeras décadas que siguen a la violenta invasión de las huestes españolas, se dan, entre otros fenómenos, la destrucción del estado imperial inka y la ruptura tajante de la estructura y dinámica demográficas de la sociedad indígena. En ese tiempo tan corto que se podría alargar un quinquenio más, si se incluye la guerra de sucesión dinástica a raíz de la muerte de Wayna Qhapaq, se produjo el derrumbe de la población indígena. Si bien es cierto que todavía no conocemos la medida exacta de esa brutal contracción, ni las diferencias regionales que se dieron dentro de la caída general (aunque está fuera de toda duda que la crisis fue mucho más severa en la Costa que en la Sierra), todos



los datos hasta ahora conocidos muestran que hacia 1550 la población indígena quedó reducida a la mitad o a un tercio del tamaño que tenía hacia 1525-1530. La transición comienza con una radical alteración del paisaje agrario: el súbito derrumbe de la población ocasionó un fuerte retroceso del espacio agrícola, de ese territorio que la presión demográfica de los tiempos anteriores había extendido hasta los suelos menos apropiados para el cultivo<sup>17</sup>. Pero además la violenta reducción de la densidad de población ocasionó -y recordamos aquí la indicación de E. Boserup- "un retorno a sistemas de cultivos más extensivos", a regresiones en las técnicas agrícolas<sup>18</sup>. En la larga faja del litoral peruano la escasez de hombres provocó el rápido deterioro y abandono de los canales de riego intervalles, que conformaban verdaderos sistemas hidráulicos: áreas enteras de cultivo intensivo por regadío fueron invadidas por la arena. En la Sierra, donde los andenes fueron el mayor logro técnico en el desarrollo de una agricultura de alta productividad, varios testimonios indican el abandono de algunas de esas áreas de cultivo intensivo. Sin embargo, aún resulta prematuro afirmar algo concluyente sobre la dimensión que alcanzó este proceso ya que incluso todavía, no lo olvidemos, están sujetas a discusión tanto las funciones como la verdadera extensión del sistema de riego y andenerías en las tierras altas de los Andes durante el Tawantinsuyu<sup>19</sup>.

La segunda fase del tránsito cubre más o menos el cuarto de siglo siguiente, esto es de 1550 a 1575. Teóricamente nos sentimos inclinados a definirla como la fase de la **subordinación formal** del sistema primitivo. En efecto, una de las características dominantes de esta segunda fase está dada por el orden normativo que el Estado colonial imprime al sistema de la encomienda, orden que tiende a transformarla por completo en una renta en productos, eliminando el servicio personal (renta en trabajo). Si bien en la renta de la encomienda aparecen algunos rasgos diferentes a los de la *mita* incaica, las normas coloniales procuran expresamente reproducir en ellas varias condiciones y formas del proceso inmediato de producción propios del sistema indígena. Por ejemplo, se mantiene la inscripción territorial de cada grupo étnico, se ordena que los productos del tributo sean los mismos valores de uso tradicionales de la producción aldeana, los aparatos del poder indígena retienen el control sobre el proceso productivo del excedente, proceso que se efectúa, además, según las antiguas condiciones técnicas y de organización social<sup>20</sup>.

Pero, asimismo, se da el primer desarrollo de lo que se convertirá en la producción dominante del sistema económico colonial andino, es decir la minería de plata, concentrada fuertemente en el Cerro Rico de Potosí. Ya hemos señalado en otro trabajo algunos de los aspectos más sobresalientes de la minería de estos primeros años: la tecnología aplicada en la fundición no sobrepasó el nivel ya alcanzado por la sociedad indígena, el proceso de fundición

en las huayras era controlado, desde el utillaje técnico hasta el cambio de los metales, por los indígenas; igualmente, la extracción de los metales corría a cargo de equipos de trabajadores indígenas, dueños de los instrumentos de producción y que explotaban secciones de las minas bajo su cargo y costo, reteniendo una alta proporción de los metales de buena ley. Pero esta forma de producción convertía a los mineros indígenas en consumidores de productos agrarios (cambio D-M). De tal manera, el excedente agrario de las aldeas, absorbido por los españoles bajo la forma de renta en productos de la encomienda, podía transformarse en el mercado minero en valor de cambio, realizarse como dinero (cambio M-D)<sup>21</sup>.

Tenemos así agrupados los elementos esenciales que permiten caracterizar a esta segunda y última fase de la transición. Nos parece claro que la renta de productos de la encomienda y su realización mercantil representan, para la estructura agraria de esos años, "el proceso real de producción, considerado como la unidad del proceso directo de producción y del proceso de circulación..." Ahora bien, en tanto procesos inmediatos, la circulación refleja la nueva economía en formación (cambio M-D), mientras el proceso directo de producción aparece aún como prolongación del antiguo sistema de producción. Podemos decir, entonces, que la esfera de la circulación *subordina*, presiona sobre el proceso productivo de las aldeas campesinas, pero sin ocasionar todavía un cambio esencial en las bases "...de un modo de trabajo preexistente, o sea de un desarrollo dado de la fuerza productiva del trabajo y de la modalidad laboral correspondiente a esa fuerza productiva..."<sup>22</sup>.

Insistiremos un poco más en este primer desarrollo de la circulación mercantil. La *formación* andina previa a la invasión española, en la que predomina la producción de autosubsistencia, funciona mediante una intensa circulación de bienes ("ay muy pocas tierras, o ninguna en la sierra, que los indios puedan pasar sin yr a otras por lo neceszario", dice Polo de Ondegardo), pero con formas previas a las del cambio mercantil<sup>23</sup>. A nuestro juicio eran tres las formas principales: 1) la circulación controlada por el Estado, "sistema de reciprocidad y redistribución", de cuya amplitud y función aún tenemos un conocimiento incierto<sup>24</sup>; 2) la circulación de valores de uso dentro de la misma organización espacial de cada grupo étnico, es decir ese patrón andino que J.V. Murra ha estudiado y llamado "el control vertical de un máximo de pisos ecológicos"<sup>25</sup>; 3) el intercambio entre diferentes grupos étnicos y controlado por los propios grupos<sup>26</sup>. Esta última forma nos parece inserta dentro de la que Marx llamó *intercambio directo de productos*, donde los bienes se cambian sin que hayan asumido aún una forma independiente de su propio valor de uso: el objeto de cambio "reviste por una parte la forma de expresión simple del valor, pero por otra parte no llega aún a revestirla..." Tenemos, así, un

modo de producción donde una gran parte de la producción no entra nunca en la circulación, no es objeto de cambio, ni de trueque, y donde otra parte entra en la circulación pero no se produce como mercancía y no se convierte en mercancía. Notemos aquí las rupturas que va introduciendo el proceso de la transición. La invasión de los españoles, al destruir al estado imperial inka, provoca la desaparición de la primera forma, la circulación bajo control estatal. Asimismo, tanto el derrumbe demográfico como el reparto de encomiendas entre los españoles, perturba el funcionamiento de la segunda forma, la circulación de bienes entre los distintos pisos ecológicos que conformaban la unidad territorial de cada grupo étnico. Dejando indemne el intercambio directo de productos entre los territorios de los distintos grupos étnicos, el dominio europeo empieza a imponer otra nueva forma, original para los indígenas: la transformación de los valores de uso en mercancías y la realización de éstas en dinero. Desde la perspectiva de la formación del mercado interno, de la gestación de un sistema mercantil, el mercado minero de Potosí, situado a más de 4.000 metros de altura, asume ya su carácter de zona dominante, de articulador económico del espacio colonial andino.

Pasemos ahora a ver la manera cómo se conforma, en el último cuarto del siglo XVI, la nueva estructura agraria del espacio andino. En la década de 1570 a 1579, dominada por la gestión del virrey Toledo, se inician tres procesos decisivos de cambios en la producción minera, en la renta campesina y en las formas de ocupación y propiedad del suelo, que modifican la forma real del modo de producción anterior. Resumamos primero los cambios ocurridos en el sector minero puesto que son los que van a determinar la modificación del sistema agrario de producción. En Potosí, vale decir en el gran yacimiento que rige los movimientos de la producción minera andina, la técnica indígena de fundición por *huayra* es desplazada, entre 1572 y 1576, por el nuevo y exitoso método de refinamiento por azogue. Este acontecimiento tecnológico moviliza la inversión de capital hacia un importante complejo de molicnda y casas de beneficio, con otra gran inversión agregada en el sistema hidráulico de las represas; la súbita expansión de la masa de capital empleado provoca la concentración casi absoluta de los medios sociales de producción en el grupo español, tanto en el proceso de refinamiento como en el de la extracción de metales<sup>27</sup>. Con las nuevas condiciones técnicas de producción y con el flujo de energía campesina que el Estado dirige hacia las minas mediante el mecanismo compulsivo de la *mita*, comienza una fase semisecular caracterizada por la vertiginosa expansión de la producción de plata. A los aumentos sucesivos en la producción de plata corresponden -recordemos lo planteado en la sección anterior sobre el ciclo de circulación del capital minero- otros tantos ascensos más o menos proporcionales en la demanda minera de mercancías regionales, bajo la forma de medios de producción o de medios de vida.

La breve descripción de los cambios ocurridos en el sector minero apunta hacia una cuestión fundamental: para alcanzar y sostener esos niveles máximos de producción de plata, Toledo debió encarar y resolver una serie de graves problemas. Uno de ellos era asegurar la provisión regular y suficiente de azogue, materia estratégica en la nueva técnica de refino de la plata. Como se sabe, el desarrollo de Huancavélica solucionó este problema, haciendo que el espacio peruano fuera autosuficiente en este vital aspecto. Naturalmente, el crecimiento de la producción de plata también dependía de la creación de una "oferta" masiva de fuerza de trabajo para las minas de plata y de azogue; una única manera de alcanzar este objetivo era imponiendo algún mecanismo de reclutamiento forzoso que separara a los trabajadores de sus aldeas campesinas. Otro de los problemas esenciales era la demanda de insumos, cada vez más amplia y diversificada, implícita en el crecimiento del sector minero; era imposible satisfacer este nuevo tipo de demanda conservando la forma principal de producción del excedente mercantil establecida hasta ese momento, es decir la renta en productos de la encomienda. De manera más general podemos decir que el proyecto encomendado al virrey Toledo, que consistía en maximizar los envíos de la mercancía dinero de la colonia a la metrópoli, no podía llevarse a cabo como un proceso meramente localizado en la zona minera, introduciendo simplemente modificaciones en los procesos técnicos de la producción de plata. Los cambios impuestos en Potosí, junto al desarrollo de Huancavélica, trascendieron a todo el espacio andino y significaron la constitución de un nuevo sistema económico fundado en la máxima producción de plata. Para la estructura agraria esto implicaba un reordenamiento radical, tanto de las formas de acceso a la tierra como de las formas de uso de la masa de energía campesina.

Veamos, en consecuencia, la política seguida por Toledo en ambas cuestiones. Entre 1572 y 1576, el virrey cambia la naturaleza del sistema de la encomienda, al convertir el tributo en productos en una renta con neto predominio del pago en plata. Para el desarrollo de la nueva economía esta conversión tiene un sentido muy claro, ya que la monetización de la renta agraria es el mecanismo maestro, instrumentado por el Estado, que obliga a los campesinos indígenas a trabajar bajo el dominio directo de los españoles, en las ciudades, en los centros mineros, en las empresas agrarias. Notemos que estas últimas cuentan ya con un doble estímulo para su expansión: la demanda ampliada de la industria minera y la "oferta" estacional de trabajadores indígenas impulsada por el Estado a través de la monetización de la renta de la encomienda<sup>28</sup>.

El otro cambio fundamental señalado arriba, el proceso de redistribución del factor tierra, no ha sido aún investigado adecuadamente pese a su enorme importancia. Queda, entonces, el recurso de sugerir un esquema de las tenden-

cias dominantes que se dieron a partir de la invasión española. Posiblemente, el primer conflicto por tierras entre los invasores y los grupos étnicos se centró en aquellas porciones que ya el estado inka había arrebatado a los grupos étnicos al tiempo de someterlos. Una parte de este conflicto puede percibirse recordando algunos pareceres de los españoles. Por ejemplo, en 1567 Matienzo arguía que el rey español, al haber sucedido a los Ingas, adquiriría el señorío "sobre las tierras e bienes que ellos poseían" y, en base a esta concepción, pedía averiguar cuáles eran "las tierras que están dedicadas al Sol y al Inga, para que se repartan a españoles..."<sup>29</sup>. Para Polo de Ondegardo, en cambio, dichas "tierras fueron de los yndios propias e de sus antepasados e de sus mysmos pueblos", perspectiva histórica que le hacía negar toda legitimidad a la usurpación territorial que pretendían los invasores europeos: la Corona española podía recabar de los indios los mismos tributos "quel ynga llebaba como rey", pero carecía de títulos para "...quitarles las tierras... encomendar la Hacienda de los yndios..."<sup>30</sup>. A nivel de procesos concretos, conocemos algunos casos en que los indígenas tendieron a ocupar (o mejor dicho a recuperar, para colocarnos en la perspectiva de Polo) estas tierras, que probablemente eran las de más alta productividad pues estaban dotadas de andenes con riego. Pero por el momento no podemos precisar la verdadera dimensión de este fenómeno ya que sabemos, por numerosas referencias, que el primer gran movimiento de apropiación territorial por parte de los españoles estuvo dirigido, justamente hacia las tierras del Inga y del Sol.

Notemos otra tendencia: en la Sierra, las tierras que durante el Tawantinsuyu habían quedado bajo el control directo de los grupos étnicos, eran, cuatro décadas después de la invasión española, un territorio indígena no cuestionado todavía por el sistema colonial. Por tal razón en la Sierra, hasta 1570, las aldeas cuentan con un exceso de este medio natural de producción. La versión de dos buenos observadores españoles, "por aca en la sierra no los agravian porque les sobra tierra en todas partes", "aunque hubiese [otros] seis tantos indios" más, se ve confirmada por documentos que registran la versión indígena de este problema<sup>31</sup>. Y aunque buena parte de este territorio indígena iba quedando vacío debido a la crisis demográfica, muchos documentos evidencian la resistencia, la negativa de la Corona a convertirlo en un territorio español.

Estas tendencias se interrumpen en la década de 1570. Junto con el aumento de la producción de plata y la intensificación del proceso de monetización de la renta de la encomienda, el Estado impulsa un profundo reordenamiento en la ocupación del suelo, redistribuyendo a la población indígena y permitiendo que los españoles ocuparan las tierras vacías. Es el mismo virrey Toledo, claro está, quien ejecuta la política de las reducciones, obligando a los efectivos de cada grupo étnico, repartidos en 20, 80, 100 o más aldeas, a concentrarse

en 2 o 3 grandes pueblos<sup>32</sup>. No hay duda alguna que el Estado colonial, con esta gigantesca redistribución compulsiva de la población indígena, forzaba el proceso de la transición a la nueva economía. Los documentos de aquella época son muy claros: gracias a las reducciones, los indígenas iban a entrar rápidamente en "pulicia", ya sea por los cambios que al mismo tiempo se introducían en su organización política, ya por la mudanza de costumbres que se creía impulsarían los patrones urbano occidentales con que se levantaban los nuevos pueblos pero también, y sobre todo, por la mayor presión evangélica y por los nuevos usos que se proyectaba dar a la fuerza de trabajo campesina. El poder colonial emprendía de nuevo, pero esta vez con métodos más concertados y efectivos, la desestabilización de la sociedad indígena.

En medio de todas estas mudanzas, el poder colonial procuraba conservar varios elementos del sistema primitivo. Sin duda el fundamental, entre todos ellos, era el acceso de los grupos étnicos a la tierra. Las normas promulgadas por el Estado establecían, incluso, que en las nuevas reducciones el reparto de tierras debía hacerse conforme a aquella relación entre el tamaño de la parcela y el tamaño y la composición de la unidad familiar que regía el antiguo orden inkaico. Pero, aunque las normas ordenaban conservar el acceso a la tierra, cabe preguntarse si las redistribuciones de población desencadenaron efectos negativos sobre el modo de reproducción propio de los grupos étnicos. Es probable que esto haya ocurrido. Desde ciertas perspectivas, es razonable suponer que las formas primitivas de asentamiento debieron estar ligadas a las presiones y tensiones que provoca la producción para la supervivencia en las sociedades agrarias; bajo este supuesto, la fragmentación territorial de los grupos étnicos en numerosas aldeas pudo responder a una verdadera estrategia para controlar productivamente todos los recursos naturales disponibles. Al trasladar a la población indígena a nuevos parajes -cómo y quiénes los eligen?-, no resulta demasiado aventurado imaginar que el sistema colonial pudo romper los patrones andinos de ocupación del suelo, que no sólo incluyen ese rasgo del control vertical de pisos ecológicos, destacados con tanta brillantez por Murra, sino también otros elementos igualmente significativos, tales como el agua, los andenes, las áreas de pastos y bosques, las zonas donde se efectúa la economía de recolección... Lamentablemente este problema, que desde nuestra perspectiva aparece como una cuestión esencial, todavía no ha concitado el interés de la investigación histórica<sup>33</sup>. Pero esto no impide sugerir algunas hipótesis, por ejemplo, que la concentración autoritaria de población, al negar o recortar el acceso a uno o varios recursos naturales, reforzó aún más la estrategia de conformación de la nueva economía en el sentido de movilizar más energía campesina hacia los sectores de producción controlados por los españoles. Es decir, la desposesión de algún recurso natural pudo haber am-

pliado la "oferta" de trabajo ya generada por la conversión de la renta en productos de la encomienda a renta en dinero.

A nuestro juicio los españoles, mientras obligan a la mudanza de las aldeas indígenas, inician una segunda onda de ocupación de aquellas tierras que iban quedando despobladas por el derrumbe demográfico y por la concentración de indígenas en las reducciones toledanas. Antes de la década que se inicia en 1570, usando diversos procedimientos, los españoles habían ocupado algunas tierras indígenas para formar empresas integradas al mercado minero; sin embargo, la serie de situaciones nuevas generadas en la década de 1570 -la demanda ampliada de mercancías que suscita el crecimiento de la producción de plata, los mecanismos creados por el Estado para establecer un sistema de distribución estacional de energía campesina, el número creciente de empresas agrarias que van formando los españoles y el desplazamiento casi completo de la producción del excedente mercantil a estas empresas-, marcan el comienzo de un veloz proceso que conforma una estructura agraria nueva, a la que ya puede calificarse de colonial.

Hagamos una síntesis de las características principales de esta nueva organización agraria. El rasgo básico de la existencia de dos territorios con poblaciones y funciones diferenciales que se vinculan a través de relaciones reglamentadas y controladas por el propio Estado. El territorio indígena, relocalizado y empequeñecido según hemos visto, pierde la calidad de generador principal del excedente mercantil que había tenido durante la fase anterior de la *transición*, y queda prácticamente como área reservada para la economía campesina de autosubsistencia. Según el proyecto de la Corona, la concesión de parcelas a cada unidad familiar indígena retendría a esa población en los nuevos pueblos y aseguraría, además, el proceso de reproducción de la energía campesina destinada a ser empleada estacionalmente en todos los sectores de la nueva economía (minería, ciudades, empresas agrarias, transporte). El territorio español, cuya rápida ampliación fue legitimada por la cédula de 1591<sup>34</sup>, se convierte en el área donde se concentra la producción del excedente mercantil, donde se desarrollan los nuevos sectores de producción: la ganadería europea mayor y menor, cultivos como la vid, el olivo, la caña de azúcar, los cereales y una manufactura textil con la base técnica de los europeos. Al controlar directamente la producción mercantil, los españoles la organizan según sus principios económicos, tanto en las condiciones técnicas como en el ritmo y las formas de cooperación del trabajo. Todos estos cambios en la forma de producción del excedente mercantil quedan supeditados, en alto grado, a la cantidad de campesinos indígenas que pudieran circular del territorio indígena al territorio español. Esta relación fundamental, la oferta del factor trabajo de un territorio al otro, quedaba bajo control del Estado.

Este se atribuía la función de regular el número de indígenas que debían pasar a trabajar estacionalmente al territorio español, de fijar qué porción de ellos correspondía repartir a cada sector productivo y a cada empresa en particular y de establecer el precio que debían pagar los españoles por esa fuerza de trabajo. Más adelante veremos las contradicciones que encerraba esta transformación del modo de producción agrario y como ellas fueron marcando la evolución del sistema agrario andino.

Digamos por último que hacia finales del siglo XVI, junto con el cambio en el modo de producción agrario, ha quedado establecida una clara división geográfica del trabajo agrario mercantil. El proceso de localización de estas producciones estuvo condicionado, en mayor o menor medida, por diversos factores, entre los cuales cabe mencionar la ubicación de los centros mineros, las condiciones naturales de las diversas regiones, el trazo de la infraestructura vial creada por la sociedad indígena antes de la invasión española, los costos del transporte y el valor (tiempo de trabajo) contenido en el peso y volumen de las mercancías.

Otros factores determinantes fueron las diferencias de densidad de población que presentaban las diversas regiones y la capacidad de los españoles para generar migraciones -estacionales y permanentes- de la fuerza de trabajo indígena y para importar esclavos africanos. Recordemos que esta distribución geográfica de los cultivos mercantiles, tal como queda establecida hacia finales del siglo XVI, subsiste salvo algunas modificaciones menores hasta mucho después de la desaparición del domino colonial<sup>35</sup>.

Concluiremos esta sección con un esquema parcial de la evolución del sistema agrario durante los siglos XVII y XVIII, tomando como referencia principal al territorio indígena. Con este propósito vamos a volver a plantear el problema de la transformación del modo de producción agrario ocurrido en las tres últimas décadas del siglo XVI, insistiendo ahora sobre la posición que asumió el Estado en relación a los grupos indígenas. Toda la documentación de este período muestra que el poder colonial tenía tres propósitos claros. El primero era el de asegurar la permanencia e integridad del nuevo territorio, objetivo que pretendía lograr estipulando que el paso de los trabajadores indígenas al sector mercantil español fuera una circulación estacional, un constante tornaviaje a sus propios pueblos. Por último, al establecer que esta circulación de trabajadores indígenas afectara sólo a un porcentaje de los efectivos masculinos entre 18 y 50 años (según las normas jurídicas, anualmente la séptima parte de ellos), los factores institucionales tratan de proteger el funcionamiento de la producción doméstica a la vez que moderan el grado de explotación que el sector mercantil podía infligir a los campesinos indígenas. En



consecuencia, dentro del proceso de conformación de la nueva organización agraria el Estado propugnó por mantener -tanto en el dictado como en la ejecución de las normas jurídicas-aquellas condiciones básicas que permitían la reproducción de la economía campesina; de igual manera el Estado intentó que el territorio indígena se constituyera en un resguardo contra las formas serviles o los grados máximos de explotación que pretendían imponer los grupos privados españoles.

De esta manera, si bien en el corto plazo se elevó el grado social de productividad del trabajo agrario y el volumen global de la producción mercantil, la nueva organización agraria fue conformada por elementos que constituían una barrera que se oponía al pleno desarrollo de la economía mercantil. En otras palabras, mientras el crecimiento de la producción minera y de la producción agraria mercantil tendía a afectar la mayor cantidad posible de energía campesina, las medidas ordenadas por el Estado conservaban el territorio indígena y, dentro de él, las relaciones preexistentes entre el productor directo y las condiciones de producción, regulando al mismo tiempo una oferta limitada de fuerza de trabajo indígena para el sector comercializado localizado en el territorio español. De tal manera, las pugnas por destruir, mantener o modificar estos elementos que moderaban la explotación de los grupos indígenas y frenaban la ampliación de la esfera del intercambio mercantil, fueron marcando la evolución del sistema agrario andino.

Dentro de esta perspectiva señalemos que las presiones del sector mercantil fueron desarrollando "procesos de adaptación", es decir tipos de relaciones más favorables a sus demandas de expansión. Si bien los factores institucionales mantuvieron el modelo de los dos territorios y trataron de conservar el principio de la circulación estacional de trabajadores indígenas, también es cierto que en los hechos, a través de diferentes mecanismos, se fue ampliando la oferta de trabajo al sector mercantil. Cabe destacar aquí que el factor más activo e importante de movilización de energía campesina hacia la producción mercantil fue, precisamente, un aparato de agentes gubernativos intermedios (los corregidores)<sup>36</sup>. Los hechos, pues, convirtieron al territorio indígena en algo muy distinto al resguardo estipulado originalmente por las normas jurídicas: cada pueblo indígena se convirtió en depósito de una población codiciada y sometida a un trabajo forzado cada vez mayor, impuesto desde el exterior.

Comienza entonces, o se intensifica, una forma de resistencia indígena al dominio colonial, que los historiadores apenas comenzamos a descubrir y que resultó profundamente desgarrante para la vida de los grupos étnicos. Dado que la presión española por extraer más plus trabajo tendió a concentrarse sobre el territorio indígena, fue también allí donde las contradicciones desarrolladas por el sistema mercantil alcanzaron su mayor intensidad y

**CUADRO I**  
**POBLACION INDIGENA MASCULINA DE 18 A 50 AÑOS,**  
**EN TRES OBISPADOS. CIRCA 1646<sup>38</sup>**

| Obispado de Chuquisaca |        |        |      | Obispos de La Paz |        |        |      | Obispado del Cuzco |        |       |      |
|------------------------|--------|--------|------|-------------------|--------|--------|------|--------------------|--------|-------|------|
| Provincia              | (1)    | (2)    | % F. | Provincia         | (1)    | (2)    | % F. | Provincia          | (1)    | (2)   | % F. |
| Carangas               | 1.391  | 131    | 9    | Chucuito          | 3.194  | 1.290  | 29   | Asangaro-Asillo    | 2.478  | 614   | 20   |
| Chichas                | 1.667  | 376    | 18   | La Paz            | --     | 850    | 100  | Cabana-Cabanilla   | 2.137  | 1.277 | 37   |
| Cochabamba             | 1.047  | 3.264  | 76   | Larecaja          | 3.883  | 2.867  | 43   | Canes-Canches      | 3.219  | 925   | 22   |
| Paria                  | 1.987  | 323    | 14   | Omasuyo           | 963    | 1.398  | 59   | Cuzco              | -----  | 2.909 | 100  |
| Pilaya-Paspaya         | 280    | 879    | 76   | Pacajes           | 2.546  | 872    | 26   | Quispicanche       | 2.235  | 611   | 22   |
| Porco                  | 3.547  | 1.782  | 33   | Paucarcollo       | 1.775  | 1.263  | 42   |                    |        |       |      |
| Potosí                 | --     | 10.065 | 100  | SicaSica          | 1.286  | 2.336  | 65   |                    |        |       |      |
| Tomina                 | 995    | 331    | 25   |                   |        |        |      |                    |        |       |      |
| Totales                | 10.914 | 17.151 | 61   |                   | 13.647 | 10.876 | 44   |                    | 10.069 | 6.336 | 39   |

Totales:

Originarios. 34.630 (50.2%)

Forasteros: 34.363 (49.8%)

(1) Originarios

(2) Forasteros.

resquebrajaron la cohesión interna de los grupos étnicos. Mientras el deseo de permanecer ligado a la propia tierra y al propio grupo étnico significaba someterse a la atadura, al dominio objetivo de la economía mercantil, la voluntad de resistencia -sea la liberación o la búsqueda de una menor explotación-, se manifestó abandonando las parcelas familiares y el territorio étnico para buscar mejor suerte en las ciudades y en las minas, en los lugares aislados, en las haciendas españolas o en tierras de los otros grupos étnicos<sup>37</sup>. Como lo muestran los cuadros I y II, esta forma de resistencia alcanzó una notable intensidad.

## CUADRO II

POBLACION INDIGENA MASCULINA DE 18 AÑOS, POR OBISPADOS<sup>39</sup>

| Fechas<br>Obispados | Circa 1754  |            |      | Circa 1776  |            |      |
|---------------------|-------------|------------|------|-------------|------------|------|
|                     | Originarios | Forasteros | % F. | Originarios | Forasteros | % F. |
| Lima                | 17.720      | 5.071      | 22   | 18.548      | 4.912      | 21   |
| Arequipa            | 3.483       | 767        | 18   | 7.865       | 1.518      | 16   |
| Trujillo            | 12.788      | 5.387      | 30   | 15.930      | 4.401      | 22   |
| Huamanga            | 8.587       | 1.933      | 23   | 8.323       | 3.370      | 29   |
| Cuzco               | 20.711      | 12.083     | 40   | 23.882      | 14.623     | 38   |
| La Paz              | 10.550      | 14.244     | 58   | 14.619      | 20.298     | 58   |
| Chuquisaca          | 10.985      | 15.366     | 58   | 12.524      | 17.568     | 58   |
| Mizque              | 3.182       | 506        | 14   | 3.094       | 727        | 19   |
| Totales             | 88.006      | 55.357     | 39   | 104.785     | 67.417     | 39   |

Consideremos las cifras del cuadro I. Sabemos que son muy inseguras, pero lo mismo permiten algunos tanteos cuantitativos que nos acercan a nuestros propósitos analíticos. Lo primero que sobresale de las cifras de estos tres obispados es la dimensión alcanzada por el grupo de los forasteros hacia mediados del siglo XVII: el 50% de los efectivos masculinos entre 18 y 50 años son migrantes recientes o descendientes de ellos en primera o segunda generación. Tan alta proporción responde seguramente a una causa muy clara, casi todas las áreas que aparecen en este cuadro están obligadas a la mita de Potosí; en consecuencia el abandono de los pueblos reflejaría aquí la resistencia a ese trabajo forzado, el símbolo mayor de la explotación mercantil colonial. Pero al mismo tiempo las cifras muestran otro efecto del centro minero sobre la estructura agraria indígena, pues Potosí aparece como un verdadero foco de atracción de migrantes (29.3% del total de ellos)<sup>40</sup>. Sumando las cifras del Cuzco y La Paz, las otras dos villas españolas incluidas en el cuadro, tenemos que el 40 % de los forasteros ha iniciado un proceso de desvinculación de la

condición de campesino<sup>41</sup>. Sin embargo, la localización del 60% restante de los fugitivos indica que la migración rural-rural tiene una magnitud mayor que la dirigida hacia los centros urbanos.

De las cifras del cuadro II nos interesa ahora destacar exclusivamente dos o tres elementos. Por ejemplo, que las migraciones indígenas eran un fenómeno generalizado, pero que la intensidad de estos movimientos variaba de una región a otra; sabemos ya que los tres obispados con la proporción más alta de forasteros (Cuzco, La Paz y Chuquisaca), comprenden aquellos pueblos indígenas obligados a la mita de Potosí. Notemos por otra parte, que las cifras de circa 1754 y 1776 son bastante seguras como medidas de la población indígena, pero pueden resultar muy engañosas respecto a la cronología de las migraciones. Nosotros creemos que en el siglo XVIII, declinó la intensidad del proceso migratorio, de allí que el cuadro II refleja, más bien, las migraciones que se dieron durante el siglo anterior. A nuestro juicio, entonces, el otro elemento importante a destacar es que en el siglo XVIII, junto a los originarios, se mantiene la categoría de los forasteros y que estos constituyen el 39% del total de los efectivos masculinos entre 18 y 50 años.

Señalado de este modo la notable importancia del fenómeno migratorio en el espacio andino, y la permanencia durante todo el período colonial de la categoría *forastero* originada por este movimiento, intentemos un nuevo acercamiento a la problemática de esta estructura agraria durante los dos siglos de su reproducción. En el siglo XVII el abandono de los propios territorios étnicos volvió a alterar el paisaje agrario, sobre todo para aquellas áreas indígenas afectadas a la mita de Potosí. El vaciamiento de los pueblos y esas tierras de nuevo desamparadas de las que con tanta insistencia se habla en los documentos, nos recuerdan aquella alteración del siglo anterior ocasionada por la crisis demográfica. Y otra vez el Estado español, en permanente agobio financiero, hizo caso de estas noticias (no es justo "que las tierras que pertenecían a los fugitivos se agreguen a los pocos que residen en sus pueblos, de suerte que gocen mil indios lo que habían que gozar diez mil, siendo pertenecientes a toda la porción, sin que tengan en estos utilidad pues siendo pocos no pueden cultivarlas...")<sup>42</sup> y uso de sus derechos sobre las tierras que los indígenas dejaban vacantes, para vendérselas a los españoles. Esta nueva cruzada de expropiación quizás fue tan intensa como las anteriores, por lo menos en aquellas provincias donde la despoblación era mayor; no olvidemos que en 1648 el Virrey Salvatierra denunciaba que los últimos despojos habían dejado "a los indios casi sin tierras o en pedregales sin agua"<sup>43</sup>.

Vale la pena señalar que en los documentos de aquella época esa nueva onda de expropiación territorial se consideró como lesiva para los mismos supuestos que estructuraban el sistema mercantil andino. En primer lugar, los hom-

bres de aquella época sabían muy bien que los intercambios con el exterior y la circulación del mercado interno -además de los quintos del rey-, dependían de los niveles de producción de plata, de ese ciclo de circulación del capital minero; también sabían que en ese siglo XVII se seguía extrayendo de Potosí más de la mitad de la plata que producía todo el virreinato peruano y que la producción de ese gran yacimiento era decreciente. Igualmente señalaban, correctamente, que esta tendencia negativa estaba determinada por dos causas fundamentales: la baja en la ley de los metales y la crisis que afectaba a la mita de Potosí como consecuencia de las migraciones indígenas<sup>44</sup>. Para remontar la producción de plata potosina, según todos los pareceres, hacía falta una gran masa de **trabajo simple**, que desprendiera y subiera volúmenes cada vez mayores de metales de baja ley, pero cuyo salario monetario estuviera situado a un nivel muy inferior al de los costos reales de reproducción, es decir por debajo del valor de los medios de vida necesarios para la subsistencia. En otras palabras, que cada año volvieran a entrar a Potosí los 13.000 mitayos que habían asignado los antiguos virreyes, en vez de esta fracción (un tercio?) que ingresaba hacia 1650. En este punto preciso el dominio colonial quedaba enredado en sus propias políticas. Para que la mita volviera a engrosarse, a componerse del mismo número de efectivos fijados originalmente, los fugitivos debían regresar primero a sus pueblos: sólo llenándose éstos de nuevo hubiera podido el gobierno sacarles, como séptima, los 13.000 mitayos anuales. El poder colonial nunca se atrevió a ejecutar seriamente esa reclamada política de retorno. Más allá de la previsible negativa de los fugitivos a regresar o de la imprevisible actitud que asumirían si se les obligaba, y de que los hacendados se resistían a devolver a los indígenas que habían arraigado en sus dominios<sup>45</sup>, cómo era posible el retorno si en los pueblos indígenas ya no había tierras vacantes? Como dicen a cada momento los documentos, el mayor inconveniente para devolver los migrantes a sus pueblos originales "...fue el que bolviendose los indios a la antigua habitacion de sus naturalcezas, no seria posible conservarlos por no tener tierras que sembrar y de que balerse para su sustento, por las muchas que avian vendido los jueces de conpusicion..."<sup>46</sup>.

Tratemos, por último, de plantear un enfoque más teórico del sistema agrario andino, tomando como referencia de base a las categorías de originarios y forasteros que aparecen en los padrones coloniales. Comencemos con los originarios, el grupo indígena de mayor tamaño. Generalizando, este grupo estaba compuesto por aquellos que mantuvieron, durante todo el período colonial, la condición de miembros inmediatos de la comunidad, condición que implica la cooperación en los trabajos colectivos "ligados al mantenimiento del nexo hacia afuera y hacia adentro" de la colectividad mayor; por esta relación conservaron, durante todas sus generaciones, el derecho a la posesión privada de parcelas en los territorios étnicos adjudicados por Toledo en la década

de 1570. El nexo con el exterior asumía, fundamentalmente, la forma de una obligación colectiva, que representaría una de las grandes "alianzas" coloniales: el Estado español admite y mantiene la propiedad colectiva de los grupos étnicos y la posesión privada de sus miembros sobre las parcelas, mientras que la colectividad mayor indígena cede -a través del tributo y las mitas- una oferta limitada de fuerza de trabajo para ser empleada en la producción mercantil controlada por los españoles. Tanto la existencia de tierras indígenas, como la alta proporción de originarios que muestran los padrones coloniales tardíos, probarían la permanencia de esta "alianza" y su gran influencia en la evolución del sistema agrario.

Esta caracterización debe considerarse como preliminar, pues está demasiado apegada a las fuentes jurídicas. Hay que trabajar sobre nuevas fuentes tomando en cuenta varios problemas poco claros todavía. Por ejemplo, aún falta una geografía de los territorios indígenas y el análisis de la movilidad y el uso de los recursos naturales. No conocemos casi nada sobre la producción de excedentes realizados en estos territorios y destinados al mercado, ya sea como una sobrevivencia residual de la renta en productos de la encomienda, del probable intercambio M-M promovido por los corregidores o de una comercialización directa que los indígenas pudieron haber realizado en distintos tipos de mercado. Tampoco hay investigaciones específicas sobre la medida en que la sobredeterminación del sector mercantil externo amplió esa oferta limitada de trabajo que, según las normas, debían proveer las comunidades, ni de como esta ampliación afectó la reproducción de la economía doméstica. En esta misma línea sería importante conocer qué porcentaje de originarios dependía en realidad, para la obtención de sus medios de vida, de la inserción en el sector mercantil. Sin investigar estas cuestiones resulta aventurado proceder a la calificación teórica de los originarios; notemos, sin embargo, que la generación de un excedente comercializado permitiría adscribirlos al llamado modo de producción mercantil simple, mientras que otro rasgo -ser fuerza de trabajo estacional empleada en el sector mercantil español-, podría llevar a caracterizarlos, recordando la manera con que Lenin definía las formas de transición en el campo ruso, como *trabajadores asalariados con nadel*. Esto sin olvidar que ambas situaciones están determinadas por una coacción exterior, que entra en contradicción con la organización de la producción doméstica forzándola a trascender hacia el exterior.

El grupo de los forasteros aparece como un elemento central en el análisis de la evolución agraria andina, por su importancia cuantitativa y por el tipo de ruptura que implica su proceso de conformación (separación del grupo étnico al que pertenecen y pérdida de sus derechos sobre las tierras de la comunidad). Sólo recientemente este grupo ha comenzado a atraer la atención de

algunos historiadores como H. Klein y N. Sánchez Albornoz. Según Klein, "...esta gente, si bien podía usar algo de las tierras comunitarias, a menudo trabajaba para los originarios con tierra..."<sup>47</sup>. Para Sánchez Albornoz, en cambio, serían "agregados en tierras ajenas, quedaban aislados y empobrecidos a merced del propietario, colectivo o individual, indígena o español"; los forasteros localizados en territorios de otros grupos étnicos "entraron por su propio pie a arrendar tierras del común vacantes, sin formar por eso parte legal de las comunidades indígenas. Otros se agregaron a las haciendas de españoles arrendando también parcelas a cambio de una prestación laboral..."<sup>48</sup>.

De estas dos apreciaciones opuestas, la de Sánchez Albornoz parece la más justa a pesar de que generaliza de manera excesiva el problema del acceso a la tierra. Discutamos la caracterización de los forasteros, tratando de definir el conjunto de problemas que debería ser investigado de manera prioritaria. En el siglo XVII, enfrentado a los intensos movimientos migratorios de la población campesina e incapaz de volver a reducirlos a los pueblos originales, el Estado eligió una política cuyo objetivo era obligar a los forasteros a pagar un tributo en dinero que engrosara el movimiento anual de las Cajas Reales; ajustado a este propósito fiscal, el poder colonial dictó provisiones para que se repartieran tierras baldías, comunales y realengas, a los forasteros<sup>49</sup>. En la tercera década del siglo XVIII se logró por fin someter a los forasteros al pago de un tributo anual, hecho que elevó la rentabilidad del espacio colonial andino y que modificó el peso relativo que tenían los distintos ingresos en las Cajas Reales<sup>50</sup>. Debemos destacar aquí un elemento de particular interés: el pago de este tributo no obligó a los forasteros a incorporarse al sistema de mitas y repartimientos que pesaba sobre la otra clase de tributarios, la de los indígenas originarios que eran miembros inmediatos de una colectividad mayor. En este sentido los forasteros *parecen* independientes, liberados de la coerción institucional que enajenaba compulsivamente trabajo de las comunidades. Como indicaba Marx, con el sistema de cambio desarrollado los vínculos de dependencia personal son destruidos, desgarrados, y los individuos *parecen* independientes, libres: "Pero pueden aparecer como tales tan sólo ante quien se abstrae de las condiciones de existencia bajo las cuales estos individuos entran en contrato..."<sup>51</sup>.

Veamos la cuestión del acceso a la tierra. Los padrones fiscales del siglo XVII distinguen entre forasteros con tierra y fronteros sin tierra, pero estas fuentes aún no han sido aprovechadas para medir las proporciones de uno y otro tipo. A esta primera incógnita numérica se agrega una segunda; Sánchez Albornoz aprecia correctamente que los forasteros con tierra se hallan tanto en el territorio indígena como en el español, pero desconocemos de nuevo en qué proporciones, dato sin duda relevante para el análisis de esta forma. Sobre el

proceso mismo de acceso a la tierra subsisten muchos puntos oscuros. Para el caso del territorio indígena podemos suponer naturalmente que el asentamiento de los forasteros se dió en tierras vacantes, pero no estamos seguros de que ésta haya sido la única variante. Por otra parte, Sánchez Albornoz supone que accedieron a la tierra en calidad de arrendatarios y que esas rentas "engrosaban la caja común y servían para enjugar descubiertos", hipótesis muy razonable, pero lo cierto es que todavía carecemos de los datos suficientes para considerar clarificado este punto. Tampoco debemos conformarnos con la versión que transmiten los documentos jurídicos, en el sentido que los forasteros, por su no pertenencia a los aylllos, estaban desligados del "mantenimiento del nexo hacia afuera y hacia adentro" de la comunidad; la investigación en otra clase de fuentes puede informarnos mejor sobre las situaciones nuevas, tensiones y procesos de adaptación y rechazo que la entrada de forasteros desencadenó en el funcionamiento de los pueblos indígenas.

En las haciendas españolas la concesión de tierras a los forasteros responde al interés de los dueños por fijar en sus propiedades a un equipo permanente de trabajadores. Pero también parece que la necesidad de los hacendados se ve facilitada por el deseo de los fugitivos de volver a contar con una parcela familiar sometiéndose a un coeficiente de explotación menor al que regía en sus propios pueblos. Otros aspectos, tales como el tamaño de las parcelas, el posible acceso a otros recursos, el nivel y la composición del salario en dinero y especies y las modalidades del trabajo que realizan los forasteros, no están claros aún. Tampoco sabemos si esta restauración de la economía doméstica en territorio mercantil español limitó la movilidad de los forasteros y desconocemos, además, la intensidad con que se dió el cambio a la categoría de **yanaconas de chacara o hacienda**.

Con respecto a los **forasteros sin tierra** sólo podemos subrayar la necesidad de que constituyan un gran capítulo de la investigación empírica y teórica. La conformación de una masa rural sin acceso a la tierra permite elaborar diversas interpretaciones basadas en nuestros códigos teóricos e incluso aplicar el esquema marxista de la "acumulación originaria". Pero todavía sigue pendiente el trabajo empírico, la investigación basada en las fuentes adecuadas<sup>52</sup>.

Cabe señalar, por último, al grupo de los **yanaconas de chacaras o haciendas**, adscriptos al territorio mercantil español y que representan la forma más clara de servidumbre en la estructura agraria colonial. El origen de estos yanaconas se remonta casi al momento mismo de la invasión española y vale precisar aquí, para corregir uno de los tópicos de la historiografía colonial, que dicha forma no tiene ninguna filiación con la forma inkaica de los **yanas**. Si bien los documentos coloniales transmiten la impresión de que el tamaño de este grupo fue creciendo durante los siglos XVII y XVIII, ello no es razón su-



ficiente para exagerar la importancia cuantitativa de los yanaconas ni para convertirlos en la forma dominante de la estructura agraria. Aunque resulta muy difícil calcular el número de yanaconas, suponemos que incluso en las últimas décadas coloniales es sustancialmente inferior al de los forasteros.

El esquema presentado sobre el territorio y la población indígena es casi puramente hipotético, pero permite vislumbrar una compleja combinación de formas, de elementos que no se ajustan a la concepción común que postula la existencia de un feudalismo colonial. Una generalización provisional sobre la estructura agraria andina haría más complejo aún el debate teórico, pues habría que incluir proposiciones sobre la participación estratégica de la población campesina indígena en la dinámica del mercado interno y sobre el surgimiento de nuevas relaciones sociales dadas por el crecimiento de la población mestiza y negra. Además, el funcionamiento interno de las haciendas y su relación con el mercado, las distintas dimensiones y especializaciones de las empresas agrarias, la aparición de un verdadero grupo de arrendatarios dedicados a la producción mercantil, la distinta manera en que se conjugan todos estos elementos en una y otra región son otros tantos aspectos fundamentales que habría que incorporar al debate teórico. Sin embargo, por más cautelosos que pretendamos ser ante la falta de pruebas rigurosas, las evidencias imponen una generalización: este sistema agrario es mucho más **progresivo**, es decir mucho más **mercantilizado** de lo que se ha querido admitir hasta ahora. Tendríamos así el punto de partida teórico para buscar y comprender los datos.

### 3. LAS CIUDADES Y EL MERCADO INTERIOR

Una parte de la investigación histórica urbana desarrollada en los últimos años se ha dedicado a recoger los datos cuantitativos más accesibles y realizar un análisis morfológico unilateral, destinado a medir el cambio en el tamaño de la población urbana y a establecer sus sucesivas relaciones porcentuales con la población total. Pero también se han hecho estudios donde se analizan las influencias recíprocas urbano-rurales y los niveles de articulación con el sistema político y económico; sus autores proceden a menudo de otras disciplinas sociales y con cierta frecuencia se insertan en la llamada **teoría de la dependencia**. Por más valiosa que sea esta apertura al análisis de larga duración, debemos admitir que el conocimiento y la perspectiva histórica que manejan estos autores son bastante limitados e incorrectos. Para el sistema colonial, por ejemplo, muchos de ellos se han contentado con repetir ese superficial modelo de una economía compuesta exclusivamente por un sector agro-minero exportador con carácter de enclave, conectado hacia el exterior a través de la gran ciudad puerto, avanzada del control político y económico de la metró-

poli. Este modelo es una sobresimplificación falsa que no representa las relaciones políticas, económicas y sociales realmente existentes en el sistema colonial pues entre sus premisas falta nada menos que la del mercado interno. En consecuencia, dicho modelo parcializa las funciones y las relaciones de la ciudad-puerto, omite la proyección urbana del sector minero y las relaciones y efectos internos que despliega esa economía exportadora y excluye del análisis a las producciones agrarias de tipo mercantil destinadas al mercado interno, así como a las características y las funciones de sus núcleos urbanos.

La primera sección de nuestro trabajo ha sido dedicada a enmendar el error principal de este modelo. Si bien hay un ciclo anual de expulsión "hacia afuera" de casi toda la plata producida, que se realiza a través de la ciudad-puerto, resulta erróneo tildar de **enclave** a esa economía colonial de exportación. Por el contrario, la producción minera determina la formación de un vasto mercado interno, debido a que el ciclo de circulación del capital minero se sustenta, fundamentalmente, tal como lo hemos planteado, sobre el consumo de mercancías producidas en el propio espacio colonial. Pero, además, las relaciones y los efectos que genera la producción minera en el funcionamiento del mercado interno son mucho más amplios e intensos de lo expuesto por nosotros. Algunos de los llamados centros mineros son en verdad grandes centros urbanos (Potosí, Oruro, Zacatecas, Guanajuato...), con varios miles de trabajadores mineros e importantes sectores artesanales y de servicio y agentes comerciales y financieros, que les dan una fisonomía semejante a la de las primeras ciudades industriales europeas. Al revés de lo que sostienen las tesis más comunes, en estas ciudades mineras se consumen mercancías regionales por un valor varias veces superior al de las mercancías importadas. En consecuencia, teniendo en cuenta la importancia cuantitativa de esta demanda de mercancías regionales a cambio de una producción especial (plata), cabe sostener de que los grandes centros mineros cumplen con una función avanzada en el proceso de división del trabajo entre el campo y la ciudad dentro de la formación colonial.

Las consideraciones hechas hasta ahora sobre la producción minera y el mercado interno permiten aclarar las funciones de la gran ciudad exportadora en el ciclo anual de circulación "hacia afuera" de la plata. Los autores que caracterizan a la economía minera de exportación como **enclave** sostienen, además, que la gran ciudad-puerto cumple una función económica de simple intermediación entre los centros mineros y la metrópoli, que asegura el flujo plata-mercancías importadas entre ambos puntos. Sin embargo, el intercambio internacional tiene una mayor complejidad, difícil de comprender si se le sigue aislando de los mecanismos y de las relaciones que hacen funcionar al mercado interno colonial. Un esquema más real sobre el intercambio internacional

debe integrar, por lo menos, estos tres elementos básicos: a) el examen de las balanzas comerciales del Perú y de la Nueva España muestra que las partidas de mercancías importadas se cubren casi enteramente con barras y monedas de plata; b) la gran ciudad-puerto tiene como función principal la de concentrar el comercio con la metrópoli, o sea el cambio plata-mercancías importadas, pero c) los centros mineros sólo consumen un porcentaje limitado de las mercancías importadas, ya que el *quantum* mayor de las importaciones se consume en las distintas regiones agrarias y manufactureras que forman el mercado interno. Dicho de otra manera, luego del cambio plata-mercancías importadas que efectúan los comerciantes monopolistas de la gran ciudad-puerto, las mercancías importadas vuelven a realizarse en plata recorriendo dos grandes circuitos. El primero está dado por el flujo entre la ciudad-puerto y los centros mineros y es un cambio directo entre mercancías importadas y plata. El segundo circuito entrelaza las regiones agrarias, los centros mineros y la gran ciudad que conecta hacia el exterior; sus complicados flujos o, como diría Marx, las varias metamorfosis de las mercancías pueden ser simplificados y representarse mediante dos fórmulas: mercancía regional-plata-mercancía importada o mercancía importada-mercancía regional-plata. Este segundo circuito, que es el de mayor dimensión cuantitativa, nos demuestra que la ciudad-puerto o, mejor dicho, su grupo de comerciantes monopolistas, realiza el ciclo anual de exportación de la plata manteniendo una intensa relación con las producciones mercantiles, con el vasto y complejo mercado interno colonial.

Quizás por la incorrecta comprensión de la naturaleza del sistema económico colonial, la investigación histórica urbana ha prestado poca atención al análisis de aquellas villas situadas en regiones cuya producción mercantil estaba destinada a realizarse exclusivamente en el mercado interno<sup>53</sup>. Estas ciudades presentan rasgos y funciones diferentes. Algunas de ellas tienen desde temprano una importante especialización económica (por ejemplo, en Quito y Puebla la manufactura textil) y su producción se distribuye por todo el amplio mercado interregional. Otras, por su posición geográfica que las convierte en nudos de tránsito, concentran una intensa actividad mercantil de redistribución, tanto de mercancías ultramarinas como regionales, que les permiten asentar grandes núcleos de población dedicados a esos tratos y al transporte.

Existen, además, otros centros urbanos cuyo papel económico, para citar palabras de Singer, "era esencialmente estéril. No se había establecido una verdadera división del trabajo entre campo y ciudad. Esta absorbía parte del excedente extraído del campo, pero a cambio no le suministraba nada que tuviese valor económico..."<sup>54</sup>. Desde una cierta perspectiva histórica, el análisis de este último tipo urbano parecería poco significativo, pues su desarro-

llo se sitúa al margen de esa "contraposición entre campo y ciudad", de esa oposición generadora de cambios entre una economía urbana progresivamente mercantil y una economía natural agraria que tanto destacaba Marx. Sin embargo, nosotros creemos que una nueva y más justa interpretación del sistema colonial y de los procesos ocurridos durante todo el siglo XIX dependerá, en gran parte, de los futuros estudios de estos casos. Pero las investigaciones no deberán aislar a esos núcleos urbanos de su territorio agrario. Estas ciudades reflejan siempre la vitalidad económica del contorno rural, es decir de la producción mercantil especializada destinada a realizarse en el mercado interno. Como en estas villas residen los propietarios rurales, y son ellos quienes controlan el poder político urbano, allí es donde se establecen las políticas destinadas a defender los intereses económicos de la región. Por lo tanto, el análisis deberá ser necesariamente urbano-rural, es decir regional.

## NOTAS

- 1 El Colegio de México.
- 2 Corresponde a R.C. West el gran mérito de haber iniciado una revalorización de la economía minera, al destacar sus efectos sobre las producciones regionales y el mercado interno colonial. Véase *The Mining Community of Northern New Spain: the Parral Mining District*. Ibero-Americana 30, University of California Press, 1949.
- 3 La concepción del enclave ha sido popularizada por el trabajo de Cardoso y Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, 1969. Para el sistema colonial estos autores hacían una distinción incorrecta entre las colonias de población agropecuaria y las colonias de explotación minera donde "...la organización de factorías estuvo presente..." (p. 40), pues ambos presuntos tipos integran un mismo espacio económico.
- 4 Fausto de Elhuyar. *Memoria sobre el influjo de la minería en la agricultura, industria, población y civilización de la Nueva España en sus diferentes épocas...* Madrid, 1825. Nuestras citas, entre paréntesis, corresponden a la edición hecha por el Consejo de Recursos Naturales No Renovables, México, 1964.
- 5 Al respecto, recordar la categoría **producción dominante** que formula Marx en la *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*: "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, una producción cuyas relaciones..." Esta categoría ha tomado gran relieve en algu-

nos debates marxistas recientes, por ejemplo el de Sereni y Luporini: **El concepto de "formación económica social"**, Cuadernos de Pasado y Presente No. 39. Según P. Anderson, Marx expresó dicha categoría "...en una frase famosa, aunque teóricamente críptica..." **Transiciones de la antigüedad al feudalismo, México, 1979, p. 20.**

- 6 Sobre esta expansión de fronteras ver los trabajos de P.W. Powell, entre ellos **Soldiers, Indians and Silver: the Northward Advance in New Spain, 1550-1600**, University of California Press, 1962, y **Mexico's Miguel Caldera. The Taming of America's First Frontier (1548-1597)**. University of Arizona Press, 1977.
- 7 En el Perú se dio el mismo proceso. El padre Cobo lo describía así en 1653: "...vemos que las provincias más estériles y de más áspero y riguroso temple de este reino, cuales son las que se incluyen en el distrito de la Real Audiencia de los Charcas, son el día de hoy las más pobladas de españoles y abastecidas de cuantas cosas se requieren para el sustento y regalo de los hombres, y esto por la incomparable riqueza de minas que hay en ellas, mayormente las del famoso cerro de Potosí y de la villa de Oruro, cuyos términos, con ser los más estériles y ásperos del Perú, no sólo se han poblado de españoles, sino que, con ocasión de proveer de comidas los asientos de minas, se han dado muchos de ellos tan de veras a la agricultura, que han fundado muy gruesas heredades en su comarca, no sólo en las tierras habitadas de indios, sino en muchos valles que han descubierto, los cuales eran inhabitables e incultos. De manera que los bastimentos de harinas, carnes, vinos, maíz y otros frutos que se solían llevar antes a Potosí de partes distantes a ciento, a doscientas y más leguas, ahora se dan tan copiosamente en los valles de su contorno, que dello se proveen de vituallas abundantemente aquellas minas..." **Historia del Nuevo Mundo**, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1956, tomo XCI, p. 136.
- 8 En una ponencia de 1976 hemos analizado en detalle el proceso de formación del mercado interno: "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI". Publicado en E. Florescano (comp.) **Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)**, México, 1979, p. 223-292.
- 9 K. Marx. **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse 1857-1858)**, México, 1976, tomo I, p. 359-360.
- 10 El siguiente es uno de los párrafos en donde Elhuyar refiere estos movimientos localizados de auge y de crisis minera/agraria: "Entre los muchos

ejemplares que de ellos pudieran citarse, bastará recordar por moderno y bien conocido el descubrimiento de las minas del Real de Catorce, en un país inculto y despoblado, que sólo servía antes del año de 1774 para la cría de algún ganado, sin trascendencia alguna al cultivo y fomento de su misma provincia, y menos de las inmediatas que desde aquella época han tomado un incremento muy grande a merced de aquel precioso descubrimiento que en sus rendimientos y consumos, ha llegado a competir con los más famosos de los antiguos; por el extremo contrario, sobran también ejemplares de la decadencia y postración a que se han reducido distritos de consideración, por el abandono de los Minerales que florecieron en sus inmediaciones, como no hace mucho sucedió con el de Bolaños, que en el tiempo que estuvieron en corriente sus minas, activó y sostuvo la industria agraria y demás trabajos de su contorno en un grado brillante; y desde que aquellas pararon, han desmerecido infinito, quedando sin esperanzas de recobrar su anterior prosperidad, mientras que alguna feliz combinación no vuelva a restablecer el laborío de las propias minas, o se descubran otras nuevas que llenen su hueco..." (p. 22-23).

- 11 Una excelente presentación de los planteos más recientes sobre el problema de la depresión, en E. Florescano e I. Gil Sánchez, *Historia General de México*, El Colegio de México, 1976, tomo 2, p. 185-199. Tomando el caso del Perú, nosotros hemos esbozado un modelo que considera esencialmente los procesos de reajustes operados en las producciones regionales destinadas al mercado interior: ver "Potosí y el crecimiento económico de Córdoba en los siglos XVI y XVII" (1969), publicado en *Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda*, Universidad de Córdoba, 1973, p. 169-183 y, además, "Integración y desintegración regional en el espacio colonial. Un enfoque histórico", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Cidu-Universidad Católica de Chile, No. 4, marzo de 1972, p. 13-23.
- 12 Esta única referencia, en tanto apunta certeramente al elemento dominante del sistema económico colonial, nos parece mucho más sugerente que las opiniones y concepciones vertidas en los trabajos modernos.
- 13 Una investigación reciente, que en muchas partes confirma los planteos de Elhuyar es la de D.A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, 1975, sobre todo Segunda Parte, capítulos II, III y IV.
- 14 En los capítulos I y II de su *Formación y crisis de un sistema feudal*, México, 1976, M. Carmagnani sostiene opiniones opuestas a las nuestras. Sin embargo, nos parece que su análisis sobre los costos de producción real y

- aparente en la mina de La Valenciana (cuadro 2.1. p. 50-51), corrobora nuestra propia tesis.
- 15 Un primer intento para verificar esta posible correlación entre las tendencias de la producción de plata y los precios de las producciones mercantiles regionales, se halla en nuestro trabajo "Potosí y el crecimiento económico de Córdoba...", ya citado.
  - 16 M. Mörner, "La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes", en E. Florescano (comp.), **Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina**, México, 1975, p. 47. Sin embargo, para el caso andino, vale destacar el intento de P. Macera: "Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas". *Acta Histórica*, Számábol Szeged, Hungría, 1971.
  - 17 El testimonio más temprano y expresivo sobre el derrumbe de la población indígena y el cambio del paisaje agrario -(en el valle de Santa lo que queda para "...ver es la sepultura de los muertos y los campos que labraron siendo vivos...")-, es *La Crónica del Perú*, de Pedro de Cieza de León, impresa en 1553.
  - 18 E. Boserup, *Las condiciones del desarrollo en la agricultura*, Madrid, 1967, p. 103-106.
  - 19 Sobre todo por J.V. Murra: "Maíz, tubérculos y ritos agrícolas", en *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975. Este artículo fue publicado por primera vez en 1960.
  - 20 Un análisis detallado de esta cuestión en nuestro trabajo "La producción de la renta en la esfera de la encomienda", ponencia presentada al XLI Congreso de Americanistas, México, 1974.
  - 21 Hemos expuesto con amplitud este problema en "La producción de la mercancía dinero...", trabajo ya citado.
  - 22 K. Marx. *El capital*. Libro I, capítulo VI (inédito). México, 1975, p. 56.
  - 23 Un estado de la cuestión en E. Mayer, "El trueque y los mercados en el Imperio Incaico", publicado en *Los campesinos y el mercado*, Universidad Católica del Perú, Lima, 1974. Allí se discute el trabajo de María Rostowski, "Mercaderes del valle de Chíncha en la época pre-hispánica. Un documento y unos comentarios", publicado en *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 5, Madrid, 1970.
  - 24 Por ejemplo, la reserva de Murra "...en lo que respecta al uso de las reservas estatales con fines de bienestar... y ...para compensar las heladas y se-

quías, evitando la hambruna..." En **Formaciones económicas y políticas...** ya citado, p. 39.

- 25 J.V. Murra, "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en **Visita a la Provincia de León de Huánuco en 1562**, Huánuco, 1972, Tomo II, pp. 429-476.
- 26 La existencia de esta forma aparece claramente revelada en dos grandes fuentes andinas: **Visita hecha a la Provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567**, Lima, 1964 y **Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562**, 2 tomos, Huánuco, 1967-1972.
- 27 Sobre este problema ver el trabajo de P.J. Bakewell, "Technological Change in Potosi: the Silver Boom of the 1570's", en **Jahrbuch für Geschichte. Lateinamerikas**, No. 14, 1977, pp. 57-77 y nuestra ponencia de 1976, "La producción de la mercancía dinero...", ya citada.
- 28 Dos de las fuentes para analizar este problema: **Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo**, Lima, 1975 y S. Zavala, **El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVI)**, El Colegio de México, tomo I, 1978.
- 29 Juan de Matienzo, **Gobierno del Perú (1567)**, París-Lima, 1967, p. 57.
- 30 Polo de Ondegardo, "Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros...", 1571. En L. Torres de Mendoza, **Colección de documentos inéditos relativos a... América y Oceanía...**, tomo XVII, Madrid 1872, pp. 21 y 43.
- 31 Para el testimonio indígena sobre el exceso de tierras, véase especialmente las visitas de Huánuco y Chucuito, de 1562 y 1567, ya citadas.
- 32 Aunque en la década de 1560 los virreyes Nieva y García Castro pretendieron realizar las reducciones, fue Toledo el verdadero ejecutor de esta política de transferencias autoritaria de población. En el capítulo XIV de **Gobierno del Perú (1567)**, de Matienzo, y en el escrito de Polo de 1571, "Relación de los fundamentos...", se encuentra reflejada la división de los españoles ante el drástico cambio en los patrones de asentamiento indígena.
- 33 Trabajos recientes como el de A. Málaga Medina, "Las reducciones en el virreinato del Perú (1532-1580)", **Revista de Historia de América**, No. 80, México, 1975, siguen todavía apegados a las fuentes tradicionales. Sobre el problema de las fuentes para investigar este tema, es de mucho interés el viejo aporte de L. Ulloa, "Documentos del virrey Toledo", en **Revista His-**



tórica, tomo III, Lima, 1908, pp. 332-347. En el mismo sentido cabe destacar, para la Nueva España, el análisis renovador de P. Gerhard, "Congregaciones de indios en la Nueva España, antes de 1570", *Historia Mexicana*, Vol. XXVI, 3, 1977, pp. 347-395.

- 34 Transcribimos algunos párrafos de dicha cédula: "Por haber Nos sucedido enteramente en el señorío de las Indias y pertenecer a nuestro patrimonio y corona real los valdíos suelos y tierras...", se ordenaba repartir "...a los Indios lo que buenamente hubiere menester para labrar, y hacer sus sementeras, y crianzas, confirmandoles en lo que ahora tienen, y dándoles de nuevo lo necesario, toda la demás tierra quede y este libre y desembarazada para hacer merced, y disponer de ella a nuestra voluntad..." Recorremos lo que decía R. Luxemburgo sobre la política colonial inglesa en la India: "La finalidad del capital inglés era, en último extremo, adquirir la base de subsistencia misma de la comunidad india: la propiedad del suelo. Para este objeto sirvió, ante todo, aquella ficción, utilizada de antiguo por los colonizadores europeos, conforme a la cual todo el terreno de la colonia era propiedad del soberano político. Los ingleses cedieron toda la India, como propiedad privada, al Gran Mogol y sus virreyes, para heredarla luego, como sus sucesores "legítimos..." *La acumulación del capital*, México, 1967, p. 286.
- 35 No nos extendemos más en este problema por haberlo ya desarrollado largamente en un trabajo anterior, "Sobre un elemento de la economía colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional", *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, CIDU-Universidad Católica de Chile, No. 8, agosto de 1973.
- 36 La génesis de los corregidores está ligada indudablemente a la disputa por el control del poder durante el álgido período de la transición; entre los aparatos estatales superiores (virreyes, audiencias) y los cabildos, que controlaban los grupos privados regionales, los corregidores vinieron a representar un aparato intermedio de agentes gubernativos, con atribuciones que los convertían en verdaderos jefes administrativos regionales. Ellos fueron quienes impusieron el poder estatal dentro del territorio indígena. Amparados en sus funciones políticas, los corregidores pronto se transformaron en un poderoso aparato mercantil, creando y monopolizando nuevos mecanismos eficaces para la mercantilización compulsiva de la fuerza de trabajo indígena. Ya en 1583 el licenciado Falcón observaba que los corregidores se enriquecían rápidamente como empresarios y agentes movilizados de la energía campesina: "...trata y contrata con la hazienda de los yndios por personas que para ello ponen y les conpele a los yndios a

que la beneficien y se alquilen para ello... no solo toman los yndios que an menester para sus tratos y granjerías, más dánlos a los encomenderos y a los caciques y a los clérigos y a las personas favorecidas, de manera que no queda yndio que no se alquile y sea compelido a dexar sus haciendas y a entender en las de los españoles..."

- 37 F. Sarmiento de Mendoza, quien fue corregidor de Potosí durante ocho años, describía en 1662 de esta manera las distintas direcciones de estas migraciones: los indígenas abandonan los pueblos "escojiendo las quebradas mas ocultas, los sitios mas ynabitables y los parajes que con estas calidades y vecindades de los indios de guerra, de las mas distantes cordilleras, se an hecho totalmente yncomunicables. Otros an hallado su mas seguro refugio y sagrado en las poblaciones mas numerosas, como son Potosí, Oruro, la ciudad de la Plata y la de La Paz, la provincia de Larecaxa y la del Cuzco, y otros se an retirado a tanto numero de haciendas de españoles que an fabricado en las mismas tierras que an comprado de los indios, como en las que se an entablado en los corregimientos de los Yamparaes, Chayanta, Misque, Cochabamba Cica Cica, Chucuyto, el Cuzco, Arequipa y los valles de Sama, Lucumba, Hilo y Moquegua y altos de Arica y los demas que corren por la misma Costa, que como las mas de estas provincias no son obligadas a la mita hallan los habitantes de ellas particular conbeniencia en esta receptación. Otros finalmente an hecho trancito de unos corregimientos a otros y con título de forasteros hallan abrigo en el cura y doctrinero por el peso ensaiado que cada uno le paga y en el cacique por que se acrecienta el numero de los que le contribuyenn..." Archivo General de Indias, en adelante AGI, Charcas, 267.
- 38 Fuente: Felipe de Bolívar, "Padrones de los indios naturales, forasteros y anaconas con distinción de provincias, tocantes al repartimiento general de mita de Potosí", 1646. En S. Zavala, *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVII)*. El colegio de México, 1979, tomo II, p. 109. El mismo Bolívar encuentra que estos padrones son poco ajustados a la realidad. En nuestro cuadro hemos agrupado a los forasteros y a los "yanaconas del Rey", en tanto la mayoría de estos últimos son igualmente migrantes.
- 39 Fuentes: *Memorias de los virreyes que ha gobernado el Perú*, Lima, 1859, tomo IV, pp. 7-13 y *Memoria del gobierno del Virrey Amat*, Sevilla, 1947, pp. 236-237.
- 40 La cifra de 10.065 indígenas para Potosí que aparece en el cuadro es, sin duda, muy baja. El mismo Bolívar suponía que Potosí tenía más de 25 mil indígenas; la mayoría de los cálculos de aquella época dan la cifra de 20

mil indígenas avecindados "...y fuera de estos ay otro numero muy grande que llaman yanaconas, que los mas son de la mita y se balcn de este sagrado para no travajar en el cerro...", como dice el procurador de Potosí el 18/4/1663. AGI, Charcas, 267.

- 41 El padre Cobo señalaba de esta forma la debilidad de esta desvinculación con la economía campesina: los indígenas prefieren la agricultura "...a cualquiera otra ocupación en tanto grado, que aún a los mismos oficiales de nuestros oficios, como plateros, pintores y los demás, no podemos persuadirles que no los interrumpen por acudir a sus sementeras, sino que en llegando el tiempo de hacerlas, dan de mano a cuanto hay por acudir a sus chácaras; y es cosa que admira y con que yo he intentado desengañar a algunos que por coger un poco de maíz con su propio trabajo, pierdan diez veces más de lo que vale su cosecha en el tiempo que, por acudir a la labranza, interrumpen sus oficios y dejan de ganar con ellos..." *Historia del Nuevo Mundo*, ya citada, tomo XCII, p.251. Un documento con datos sobre las tierras de labranza que poseían los ayllos, de la parroquia de Santiago, de la ciudad del Cuzco: Archivo Nacional del Perú, sección Derecho Indígena, 1712, C.199.
- 42 "Discurso breve que hace Francisco de Mendoza, oidor de la Audiencia de Lima...sobre el repartimiento de indios..." AGI, Charcas, 266.
- 43 S. Zavala. *El servicio personal...* ya citado, tomo II, p. 116.
- 44 Por la última razón el gremio de azogueros de Potosí calificaba los despojos de tierra a los pueblos indígenas como la "...total ruyna del Reyno, porque la riqueza y grandesa de el consiste en que aya abundancia de indios, asi para la lavor de las minas como para los demas servicios personales que le estan señalados...esta conserbacion de los indios consistia en que tuviesen tierras donde sembrar comidas para su sustento y poder criar el ganado de la tierra y otras especies..." El gremio de los mineros pedía, en consecuencia, "...se les restituyan las tierras que se les an quitado y bendido para que las posean de la misma forma que las poseian quando se las bendieron, porque con esto, quando se trate de reducirlos a sus pueblos, lo haran de buena gana..." Potosí, 30/12/1654. AGI, Charcas, 266
- 45 Sobre este tema véase N. Sánchez Albornoz, *El indio en el Perú a fines del siglo XVI* Lima, 1973. Una expresiva opinión, que explica las dificultades para lograr el retorno de los fugitivos: en sus pueblos, con tantas mitas, los indígenas están sujetos a "...servidumbre forçada con las circunstancias de malos tratamientos y corto jornal...", lo que los obliga a buscar remedio "...ya en las soledades o en el amparo de los españoles travajando en sus,

que es el muro que los defiende de tan injusta opresión..." Papel del bachiller Alonso de Quesada, presbítero, 1661. AGI, Charcas, 267.

- 46 Relación de F. Sarmiento de Mendoza, Lima, 10/1/1662. AGI, Charcas, 267.
- 47 H.S. Klein, "Hacienda and Free Community in Eighteenth Century Alto Peru: A Demographic Study of the Aymara Population of the Districts of Chulumani and Pacajes in 1786". *Journal of Latin American Studies*, Londres, vol. 7/2, noviembre 1975, p. 198.
- 48 N. Sánchez Albornoz: "Una dicotomía indígena: originarios y forasteros", en *Indios y tributos en Alto Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978, pp. 35-67, y "La mano de obra indígena en el Perú colonial: reclutamiento y movilidad", ponencia presentada en el seminario *Modos de producción y dinámica de la población*. México, abril de 1978.
- 49 S. Zavala, *El servicio personal...* ya citado, tomo II, P. 181
- 50 J. Tord, "Sociedad colonial y fiscalidad", en *Apuntes*, Universidad del Pacífico, año IV, No. 7, Lima, 1977.
- 51 K. Marx, *Elementos fundamentales...* ya citado, tomo I, p. 91.
- 52 Los planteos iniciales de N. Sánchez Albornoz, hechos en varios artículos, se hallan reunidos en el libro *Indios y tributos en el Alto Perú*, ya citado.
- 53 Pero hay excepciones valiosas como el artículo de A. Moreno Toscano, "Economía regional y urbanización: tres ejemplos de relación entre ciudades y regiones en la Nueva España a finales del siglo XVIII", en *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, Sep-Setentas No. 143, México, 1974, pp. 95-130.
- 54 P. Singer, *Economía política de la urbanización*, México, 1975, p. 116.